

Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata

“La pregunta anoréxica: ¿Ser o no ser?”



Dupuy, Berenice (DNI 33.646.271, Matrícula 7364/06)

Ostera, María Sofía (DNI 32.777.354, Matrícula 7685/06)

Presa, Lucía (DNI 33.252.410, Matrícula 7506/06)

Supervisor: Lic. Vanesa Baur

**Seminario de radicación: “Clínica diferencial en neurosis y
psicosis”**

Fecha de presentación: 30 de noviembre de 2011

N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
T-18 _D	base
	N° INVENTARIO :
	R-1130




“Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de las alumnas: Dupuy, Berenice; Oстера, María Sofía y Presa, Lucía de la facultad de psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de los autores.”


Presa, Lucía


María Sofía Oстера


Dupuy, Berenice

“El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por las
alumnas Dupuy, Berenice (Matrícula 7364/06), Ostera, María Sofía (Matrícula
7685/06) y Presa, Lucía (Matrícula 7506/06), conforme los objetivos y el plan de
trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus
contenidos, a los 30 días del mes de Noviembre del año 2011”

Firma del supervisor: 

Aclaración: *Manesa Baur*

Sello:

MANESA SAUR
EN PSICOLOGÍA
M.P. 42.064



Informe de Evaluación del Supervisor

INFORME DEL SUPERVISOR

El presente trabajo se ubica en el campo de preocupaciones del psicoanálisis en relación a la época y se propone estudiar el abordaje lacaniano en las elaboraciones actuales de la clínica psicoanalítica.

El interés del tema estudiado se extiende también a las consecuencias clínicas que pueden deducirse del estudio las posiciones teóricas respecto de la causalidad subjetiva en la anorexia.

Las estudiantes a cargo de esta investigación llevaron adelante su tarea con dedicación y responsabilidad; pudiendo avanzar en las dificultades que implica la complejidad de la literatura psicoanalítica. Su labor de escritura da cuenta del trabajo de apropiación de las elaboraciones teóricas estudiadas. A su vez, respetaron el plan de trabajo que se propusieron en el anteproyecto, dando cuenta de los objetivos planteados en los tiempos estimados. Los encuentros de supervisión permitieron evidenciar el trabajo en equipo que llevaron adelante las tres alumnas.

En mi opinión, la tesis se encuentra aprobada.


Lic. Vanesa Baur
Supervisora

Mar del Plata, 30 de noviembre de 2011

Mar del Plata, 5 de julio de 2011


Por la presente dejo constancia de mi aval para el desempeño de la Lic. Vanesa Baur como Supervisora del Trabajo de Investigación de Grado "La pregunta anoréxica ¿ser o no ser?". La Lic. Baur es integrante del Grupo de Investigación "Teoría y Prácticas Psicoanalíticas" desde 2005, participando en los sucesivos proyectos acreditados bajo mi dirección.



Alfredo Cosimi

Director del Proyecto de Investigación

Estructura del sujeto V. investigaciones clínicas e interdiscursivas

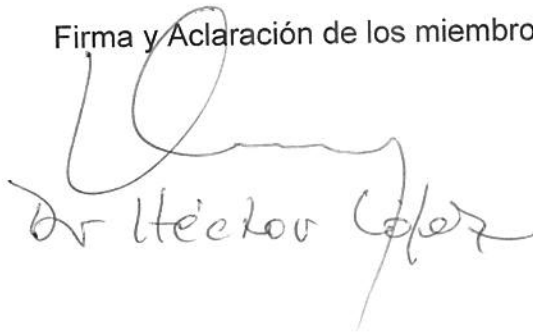
Universidad Nac. de Mar del Plata Facultad de Psicología DEPARTAMENTO DESPACHO	
- 5 JUL 2011	
ENTRADA 	SALIDA



"Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha, se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por las alumnas Dupuy, Berenice (Matrícula 7364/06), Ostera, María Sofía (Matrícula 7685/06) y Presa, Lucía (Matrícula 7506/06)"

Calificación: 10 (sobresaliente)

Firma y Aclaración de los miembros integrantes de la Comisión Asesora:


Dr. Héctor López


Francisco Jaur

Fecha de Aprobación: 07 de Marzo de 2012

- Apellido y Nombre del/los alumno/s:
 - Dupuy, Berenice
 - Ostera, María Sofía
 - Presa, Lucía
- Matrícula y Año: 7364/06 Dupuy, Berenice
7685/06 Ostera, María Sofía
7506/06 Presa, Lucía
- Seminario de radicación: "Clínica diferencial en neurosis y psicosis"
- Supervisor: Baur, Vanesa
- Co-supervisor:
- Título del Proyecto: La pregunta anoréxica: ¿Ser o no ser?
- Palabras Clave: Anorexia – posición subjetiva – alienación/separación-
deseo de nada- metáfora paterna.
- **Descripción resumida:** (no más de 150 palabras)

Esta investigación se propone realizar un trabajo exploratorio que permita precisar las características de la relación del sujeto, en posición anoréxica, con el Otro, extrayendo las consecuencias que dichas particularidades entrañan para el tratamiento posible de la anorexia. Trabajaremos con las siguientes hipótesis teóricas: La anorexia es un fenómeno que puede estar presente en cualquier estructura clínica. Implica una maniobra de separación del sujeto con el Otro, en donde la anoréxica arriesga su vida, mostrándole su cuerpo cadaverizado, buscando en ese Otro un signo de su amor, quien confunde el estatuto de deseo con la necesidad y responde a la demanda de amor con su papilla asfixiante. Se presenta una metáfora paterna débil, así como también una falla en la constitución especular; donde la imagen se asume como un todo, sin dar lugar a la castración imaginaria, tomándose el yo, a sí mismo, como objeto libidinal, como yo ideal.

- **Descripción detallada:**

-Motivos y antecedentes:

Los motivos por los cuales hemos decidido desarrollar esta temática están relacionados con nuestro pasaje por la cursada de "Psicología Clínica", en la cual comenzamos a interiorizarnos sobre las patologías de la subjetividad actual, la

clínica del vacío, las organizaciones fronterizas, entre otras temáticas. A partir de esto se generó en nosotras un gran interés y nos incentivó a seguir profundizando sobre el tema, lo que nos llevó a anotarnos en el Seminario de orientación "Problemas de la subjetividad de la época". En dicho seminario tomamos conciencia de la relevancia y preponderancia que tienen estas problemáticas en la actualidad, y al tener una formación académica escasa en relación a las mismas, decidimos aprovechar esta oportunidad para desarrollar nuestra investigación de pre-grado, con el fin de poder ampliar nuestros conocimientos, enriquecernos más sobre el tema, ya que nos sirve como herramienta en nuestro futuro profesional. Creemos que esto nos será de gran utilidad por que nos vamos a encontrar a diario en nuestro consultorio con pacientes que padecen de un sufrimiento psíquico relacionado con estas nuevas modalidades sintomáticas.

Dentro de dichas psicopatologías elegimos trabajar con la anorexia, ya que consideramos que es un tema que está muy en boga, se refleja mucho a través de los medios de comunicación, y hay una gran preocupación social al respecto. En cuanto al estado de la cuestión, es llamativo que se encuentran más trabajos desde un abordaje cognitivo conductual o sistémico, que desde una perspectiva psicoanalítica. Esto puede deberse a que, hasta hace unos años, se consideraba que estas psicopatologías no podían ser abordadas desde un tratamiento psicoanalítico. Entre los antecedentes en psicoanálisis, encontramos algunos autores que comienzan a hacer conceptualizaciones al respecto. (Por ejemplo M. Recalcati, S. Amigo)

Para realizar este proyecto de investigación tomaremos algunos conceptos principales (que estructurarán la línea del trabajo), que fuimos rastreando en los diferentes autores, donde encontramos ciertas constantes.

Para comenzar podemos decir que la mayoría de los autores trabajados (M.Recalcati, 2004, S. Amigo, 2001) coinciden en considerar a la anorexia como un fenómeno, que no es propio de una determinada estructura, sino que puede estar presente en cualquiera de ellas (neurosis-psicosis-perversión). Es decir, que cualquier estructura clínica puede estar acompañada de algún "trastorno de alimentación".



Según Silvia Amigo (2000, p 128) "las estructuras clínicas se definen por el modo de relación en que ese sujeto especificó su lugar en relación al Otro". Al estar vinculada la alimentación al modo primordial de ingreso del Otro en la conformación del sujeto, los desórdenes alimentarios pueden estar presentes en cualquier estructura.

Siguiendo a Recalcati (2004), en lugar de referirnos a estructuras, podemos decir que la anorexia es una posición subjetiva que establece una particular relación con el Otro (materno).

La anorexia es una maniobra de separación del sujeto del Otro, allí donde el Otro de la demanda parece sofocar toda falta, a menos cabo del deseo (llena al sujeto con su papilla asfixiante sin dar al sujeto un signo de su amor). Esta maniobra se condensa en la expresión "el rechazo como deseo", en el sentido de que es, a través del rechazo, que el deseo puede sobrevivir al atentado de la demanda del Otro. (Recalcati, 2004, pp 16-17)

En esta maniobra de separación la anoréxica arriesga su vida, en un juego mortal, mostrándole al Otro su cuerpo cadaverizado, buscando en el Otro un signo de su amor, quien confunde el estatuto de deseo con la necesidad y entonces responde a la demanda de amor con su papilla asfixiante.

En estos casos la madre cree que su hijo tiene todo lo que necesita, ella misma como madre completa, no deja ver su falta, por lo que no muestra ningún deseo mas allá de alimentarlo.

Ese Otro se ocupó de asistirlo pero olvidó ceder junto a la comida el propio deseo, el propio amor. Esta ausencia es lo que hace sentir a la anoréxica como sin identidad, ya que en vez de aceptar su demanda de amor, "el Otro lo hartó de cosas, lo redujo a una bolsa vacía que debería rellenarse, a un objeto de su propio goce [...] Respondió desde el registro del tener" (Recalcati, 2004, p 54).

De esta manera, respondiendo desde el registro del "tener" ese Otro no da lugar a la dimensión del ser, por eso, es que la anoréxica come nada, tiene un deseo de nada, porque justamente lo que busca es poner en falta al Otro, para poder constituirse como un sujeto deseante.

“Exigiendo la nada descubre la raíz última del deseo. Porque nada, ningún objeto, ninguna cosa, podrá saturar jamás la medida del deseo”. “Y eso que sabe bien la anoréxica es que eligiendo comer la nada rechaza el mundo del tener, y reclama su derecho a ser, su derecho al amor” (Recalcati, 2004, p 55).

Por otra parte, podemos decir que, en la anoréxica hay una falla en la constitución especular, en el estadio del espejo. En este, siguiendo a Lacan, el infans al nacer en un estado de prematuración e indefensión, en total dependencia de un Otro, tiene sensaciones discordantes, presentándose su cuerpo, como un cuerpo fragmentado. Por medio de la identificación de su imagen en el espejo, de manera anticipada, asume jubilosamente, como propia, una imagen unificada (una Gestalt) produciéndose la alienación imaginaria, es decir, la entrada del sujeto en el campo del Otro, implicando una pérdida de ser. En la anoréxica se asume esa imagen como propia, pero se asume como un todo sin resto, “sin agujero en la imagen”, no dando lugar a la castración imaginaria, tomándose el yo, a sí mismo, como objeto libidinal, como yo ideal.

Este pasaje de un menos (el cuerpo fragmentado) a un más (la unidad realizada en la imagen) es un pasaje que tenderá a tornarse radical en la anorexia en un sentido de acentuación del efecto de dominio imaginario que tal pasaje comporta para el sujeto. El más de la imago deviene, en la posición del sujeto anoréxico, un más al cuadrado. Asume una especie de valor absoluto. En este sentido el “doble especular” funciona para la anoréxica como una especie de objeto [...] deviene más bien una prótesis imaginaria que trata de soldar una unidad del sujeto, destruida, en realidad, por un defecto especular imaginario. La anoréxica se cuida de la propia castración a través del cuidado de la imago. Mediante el dominio que ofrece la imagen ideal. El cuidado de la imago es para la anoréxica el cuidado de la división del sujeto, la anticastración por excelencia. (Recalcati, 2004, pp 113-114).

Por su parte, Amigo agrega que “el sujeto no puede discriminar de su yo ideal la porción de objeto que lo habita, viviendo como un entero gozado a su propio yo. El yo no es el primero objeto que se ofrece fantasmáticamente a la pulsión sino el único”. (Amigo, 2001, p. 268).

Este ideal que sigue la anoréxica, es el ideal del cuerpo delgado. De esta manera trata de preservar, a través de este ideal, el dominio del cuerpo pulsional. "La elección anoréxica oscilará entre la afirmación exaltada de la imagen del propio cuerpo delgado y el rigor terrible que esta se impone al sujeto en forma de renuncia progresiva a la vida. [...]Esto encuentra su fundamento en la fascinación narcisística que captura al sujeto en el espejo."(Recalcati, 2004, p 89).

Podemos decir que en la posición del sujeto anoréxico, siguiendo la idea de Recalcati, hay una metáfora paterna débil, hay un defecto en su articulación. Si bien no podemos hablar de una forclusion del nombre del padre, ya que la inscripción de este significante fundamental se produce, hay una debilidad en el ejercicio de la función ordenadora respecto al deseo de la madre, donde la anorexia viene a funcionar a modo de barra, como una maniobra de separación, impidiendo que la "madre cocodrilo" la devore.

La idea de la madre cocodrilo es una idea desarrollada por Lacan para dar cuenta del deseo materno (Lacan, Seminario XVII, 1969-1970). Postula que la madre representa la boca abierta del cocodrilo, en la que en su interior se encuentra encastrado el niño, es decir en la posición de falo imaginario, que viene a taponar la falta en ser de su madre. De este modo el niño queda identificado a este objeto imaginario del deseo de la madre, dando lugar a la figura de una madre Omnipotente, completa. El significante del Nombre del padre viene a funcionar a modo de un palo atravesado en la boca de cocodrilo que impide que se cierre, evitando que el niño quede entrampado en ese lugar de falo de su madre. La metáfora paterna introduce la función normativa y ordenadora de la castración, limitando el goce de la madre y posibilitando la significación fálica.

Así la posición subjetiva de la anoréxica opera al modo de una maniobra de separación, transformando la imagen de su cuerpo en la "barra que limita la boca del cocodrilo", pagando el precio de "su separación" con su propia vida.

"Decimos que la anorexia-bulimia no es un trastorno alimentario, sino una enfermedad del amor y del deseo" (Rivas Cambronero, 2008, p 25).

Siguiendo las ideas de Recalcati podemos decir que en la anoréxica no se presenta una metáfora sintomática, es decir, no hay una verdad reprimida del



sujeto. En vez de síntoma nos encontramos con una identificación idealizante, narcisística y mortífera. La anoréxica se encuentra vinculada holofráscicamente al Otro, el significante remite al significante en si mismo, no hay intervalo entre S1 y S2, es decir, no hay metaforización. "La anorexia indica una posición sostenida por una identificación que en si misma no se vuelve síntoma para el sujeto [...] sino más bien este se presenta identificado monolíticamente (holofráscicamente) a su significante-Amo."(Recalcati, 2004, p 178).

Podríamos decir que esta particularidad de la posición anoréxica se presentaría como un "obstáculo" para el análisis, ya que al no haber metáfora sintomática, al no haber dialéctica no se daría lugar a la interpretación, y por lo tanto tampoco a la transferencia. Esta última se encontraría fijada al objeto de goce o a la identificación idealizante, por lo que la posición del analista no sería la del Sujeto supuesto saber, si no otra.

Según Recalcati (2004), el analista deberá operar una maniobra preliminar que consiste en una rectificación del Otro. Es decir, encarnar como analista un Otro diferente de aquello real que el sujeto ha encontrado en su propia historia (que fue traumático por excesiva presencia o por excesiva ausencia). Esta nueva configuración del Otro permite una nueva implicación del sujeto en un lazo posible con el Otro y en una transferencia con el Otro.

Otro aspecto necesario a tener en cuenta, es que al no producirse una demanda, sino más bien un pedido de ayuda, el tratamiento preeliminar consiste en un tratamiento del goce. Se debe intentar atenuar el goce. Es necesario hacer que emerja lo real del cuerpo sufriente, es decir despegar "el cuerpo-sufriente del cuerpo-imagen".

-Objetivo General

-Investigar las particularidades de la posición subjetiva de la anoréxica en relación con el Otro.

-Objetivos Particulares

- Realizar una revisión bibliográfica del tema a investigar

- Dar cuenta de la anorexia como un fenómeno o posición subjetiva (sintomático) que se puede dar en las diferentes estructuras (neurosis, psicosis, perversión)
- Desarrollar los diferentes conceptos que hacen a las particularidades de esa posición subjetiva en relación al Otro.
- Señalar las consecuencias de esta posición subjetiva en cuanto a la posición del analista y las dificultades en el tratamiento de un sujeto anoréxico.

-Métodos y técnicas:

Revisión bibliográfica, lectura exploratoria y análisis de fuentes primarias y autores que trabajan la temática desde una perspectiva psicoanalítica.

-Lugar de realización del trabajo: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Psicología.

-Cronograma de actividades

Objetivos	Feb	Mar	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sep	Oct	Nov
Lectura de textos	■									
Elaboración del anteproyecto				■						
Confección del proyecto de investigación						■				

-Bibliografía utilizada para la redacción del anteproyecto

- Amigo, S. (2001) *Clínica de los fracasos del fantasma*. Rosario, Homo Sapiens.

- Cebetas Hernandez, I. (2003) *Anorexia nerviosa: la melancolía como sustrato de la enfermedad*. En Revista Psicoanálisis y el Hospital. N° 24, 137-141.
- Contreras Colin, H. (2008). *Anorexia nerviosa en adolescentes Mexicanas: un punto de vista psicoanalítico*. En Revista Encuentro Psicoanalítico. www.encuentropsicoanalitico.com . Agosto.
- Harare, R. (1987) *Los cuatro conceptos fundamentales de Lacan: Una introducción*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Heiker, M y Millar, C. (1995) *Clínica del hacer, clínica del decir*. Anorexia bulimia deseo de nada. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan J. (1949) El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En escritos I. Buenos Aires. Siglo XXI, 2010.
- Lacan J. (1956-1957) *El seminario. Libro IV. La relación de objeto*. Barcelona. Paidós, 1994.
- Lacan J. (1957-1958) *El seminario. Libro V. Las Formaciones del Inconsciente*. Barcelona. Paidós, 1999.
- Lacan J. (1958) *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Escritos II. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Lacan J. (1962-1963) *El seminario. Libro X. La Angustia*. Barcelona. Paidós, 2006.
- Lacan J. (1964) *El seminario. Libro XI Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Barcelona. Paidós, 1990.
- Lacan J. (1969-1970) *El Seminario. Libro XVII El Reverso del psicoanálisis*. Barcelona. Paidós, 1992.
- Marrone, C. y otros (s/f) *Ciclo de conferencias sobre bulimia y anorexia*. Escuela Freudiana de Buenos Aires. Material de circulación interna, inédito.
- Recalcati, M. (2003) *La clínica contemporánea como clínica del vacío*. En Revista Psicoanálisis y el Hospital. N° 24, 120-128.
- Recalcati, M. (2004) *La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe*. Revista Virtualia. N°10, www.eal.org.ar/virtualia/. Julio-agosto.

- Recalcati, M. (2004) *La última cena: anorexia y bulimia*. Buenos Aires. Ediciones del Cífrado.
- Rivas Cambroner, E. (2008) *Anorexia, bulimia y obesidad desde la perspectiva psicoanalítica*. España, Madrid. Revista Jano. N°1708. www.jano.es. Septiembre-Octubre.
- Sobral, G. (2003) *Síntomas contemporáneo: anorexia y bulimia*. En Revista Psicoanálisis y el Hospital. N° 24, 129-136.

Firma del supervisor:

[Signature] Vanesa Baur

Firma del co-supervisor:

Firma de los alumnos:

[Signature] *[Signature]*

Para área de investigación: VERIFICADO A DR. H. LOPEZ 28/08/11

Resultado de la evaluación: aprobado/rehacer APROBADO

Fecha de entrega: 5-10-2011

[Signature]
Lic. H. Lopez
COORD. IPFA

El trabajo plantea una serie de actualizaciones
intención de mostrar el fenómeno
clínico de la ansiedad en la to-
posición suspirada particular, vinculada
con la "resistencia" de un sujeto frente
a la veracidad del otro.

En el primer punto se plantea tener los
aportes de S. Lacan sobre el tener para
repensarlo bajo una nueva luz.

[Signature]
Prof. Dr. H. Lopez

INDICE GENERAL

INTRODUCCION.....	Pág. 1
LA ANOREXIA COMO POSICION SUBJETIVA.....	Pág. 4
NECESIDAD-DEMANDA-DESEO EN LA ANOREXIA.....	Pág. 10
EL VACIO COMO CONDICION DEL DESEO EN LA ANOREXIA.....	Pág. 20
LA DESAPARICION COMO UNICO RECURSO.....	Pág. 23
EL DESEO DE LA ANOREXICA.....	Pág. 25
EL OTRO DEVORADOR.....	Pág. 29
LA METAFORA PATERNA EN LA ANOREXIA.....	Pág. 33
LA CONSTITUCION ESPECULAR EN LA ANOREXICA.....	Pág. 42
ALIENACION - ¿SEPARACION?.....	Pág. 53
LA POSICION DEL ANALISTA Y LAS DIFICULTADES EN EL TRATAMIENTO DE LA ANOREXIA.....	Pág. 63
CONCLUSIONES.....	Pág. 72
BIBLIOGRAFIA.....	Pág. 78

INTRODUCCION

El presente trabajo se propone investigar las características de la relación del sujeto, en posición anoréxica, con el Otro, extrayendo las consecuencias que dichas particularidades entrañan para el tratamiento posible de la anorexia. En primer lugar daremos cuenta de la anorexia como un fenómeno que no es propio de una determinada estructura, sino que puede estar presente en cualquier estructura clínica (neurosis, psicosis, perversión), lo que nos lleva a hablar, siguiendo las ideas de Recalcati, de la anorexia no en términos estructurales, sino de una posición subjetiva particular. Luego intentaremos desarrollar los diferentes conceptos que hacen a las particularidades de esa posición subjetiva en relación al Otro. Para esto dividiremos el trabajo en diferentes apartados, en un principio nos ocuparemos de la posición anoréxica en relación al deseo del Otro, tomando los conceptos de necesidad, demanda y deseo. En otro apartado, trabajaremos el concepto de metáfora paterna, y sus particularidades en relación a la constitución anoréxica y su relación con el significante del Nombre del Padre. Por otro lado, también, desarrollaremos esta posición en relación a su constitución especular, en función de los procesos de alienación-separación. Y por último, señalaremos las consecuencias de esta posición subjetiva en cuanto a la posición del analista y las dificultades en el tratamiento de un sujeto anoréxico.

En la actualidad la anorexia junto con otras psicopatologías, tales como bulimia, adicciones, enfermedades psicosomáticas, depresiones, entre

otras, a pesar de que existen desde hace mucho tiempo, cobran un importante protagonismo en la escena social. Toda época histórica favorece el surgimiento de patologías, vinculadas a los modos de subjetivación propios de esa época, modelos culturales predominantes, en relación a los ideales y valores promovidos por la cultura. Estos son apropiados, en diferentes medidas y proporciones, por cada sujeto, incorporando algunos de esos rasgos y otros no, en su intento de responder a esos ideales predominantes.

El mundo postmoderno es un mundo de consumo, y la relación del hombre con los objetos de consumo y satisfacción toma un lugar privilegiado, determinando una modalidad de goce propia de esta época. Nos encontramos frente a la caída del discurso del Otro de la Ley (Dios, Padre, Rey), suprimiéndose los límites, las normas, dando lugar así a una libertad de goce.

“Hemos pasado de un mundo que estaba más orientado por la dialéctica del deseo y la palabra, a uno en el que impera la tiranía de la satisfacción inmediata, del Goce.” (Sobral, 2003, p 129)

El desarrollo científico-tecnológico ha dado lugar a la proliferación de objetos que abastecen incansablemente nuestra sociedad de consumo. Estos constituyen objetos de satisfacción inmediata y funcionan a modo de un tapón de la falta en ser, del dolor existencial, procurando al sujeto un goce solitario, fácil y autista, dejando excluido al Otro de dicho circuito.

La función del deseo está en decadencia, hoy operan mas los imperativos y las exigencias. El sujeto moderno se vincula más con objetos

de goce que con objetos de deseo. Nuestro mundo favorece que las personas encuentren satisfacción en circuitos integrados por el propio cuerpo y los objetos, donde el propio cuerpo funciona como otro objeto que se intenta cultivar y embellecer. El culto al cuerpo joven y bello es uno de los valores de la sociedad occidental actual, que se torna un imperativo y constituye uno de los lugares donde se manifiesta lo imaginario en nuestra cultura. El mundo simbólico, de los relatos, de las relaciones, ha sido reemplazado por otro donde la imagen se destaca en primer lugar.

La anoréxica agobiada por la demanda asfixiante y habitando un mundo demasiado pleno de objetos, quiere lo que no tiene “nada” y de esa manera se revela a la lógica del consumo, no consume nada. De este modo pone en jaque la idea postcapitalista de un colmamiento posible del deseo, y la promesa de alcanzar la felicidad a través del consumo desmedido. Sin embargo, este es solo un rechazo aparente ya que, por un lado, la anoréxica dice no a la lógica del consumo, manteniendo vivo el deseo, y por el otro, se termina convirtiendo en un objeto ideal de la era del consumo, siendo ella misma quien se va consumiendo.

LA ANOREXIA COMO POSICION SUBJETIVA:

Para comenzar podemos decir que la mayoría de los autores trabajados (M. Recalcati, 2004, S. Amigo, 2001) coinciden en considerar a la anorexia como un fenómeno, que no es propio de una determinada estructura, sino que puede estar presente en cualquiera de ellas (neurosis-psicosis-perversión). Es decir, que cualquier estructura clínica puede estar acompañada de algún “trastorno de alimentación”.

Cuando hablamos de anorexia, lo primero que se nos viene a la mente es una serie de fenómenos cuya descripción caracteriza el cuadro clínico tales como el rechazo al alimento para evitar aumentar el peso, alteraciones en la percepción del cuerpo, rituales, obsesiones, angustias, entre otras características.

Si bien éstas serían características generales o comunes que hacen a la anorexia, no podemos dejar a un lado la importancia de la subjetividad individual, teniendo en cuenta que la clínica psicoanalítica se funda en lo particular del sujeto y no en lo universal genérico. En este sentido un diagnóstico de “anorexia” no existe en sentido estricto.

“Resulta esencial declinar en plural la anorexia porque lo que la experiencia clínica enseña de modo evidente, es que la anorexia en singular no existe; existen, en cambio, varias anorexias, incluso diversas declinaciones subjetivas de una única aparente homogeneidad sintomática-fenomenológica” (Recalcati, 2003, p 122).

De este modo podemos decir que la anorexia, en realidad, es una expresión fenomenológica que no indica absolutamente la estructura del sujeto, y por esta razón el diagnóstico, en sí mismo, no tiene mucho significado si no se acompaña de la individuación de la estructura. No debemos confundir el fenómeno con la estructura. De esta manera podremos encontrarnos tanto con anoréxicas con estructura neurótica, como con estructuras psicóticas.

Siguiendo las ideas desarrolladas por Recalcati (2004) podemos decir que la anorexia no es una estructura al modo de la neurosis y/o psicosis, no obstante, indica una constitución subjetiva específica, con sus particularidades. De este modo, en el diagnóstico, será importante determinar la estructura subyacente que habita el discurso anoréxico.

En la clínica de la psicosis, la anorexia viene a funcionar como barrera respecto al Otro devorador, que quiere hacer del sujeto objeto de su goce. En esta posición, la preocupación de la anoréxica por el cuerpo flaco se agota en sí misma, a modo de metáfora delirante, no dando lugar a una dialéctica con el Otro. La anorexia funciona para el sujeto como suplencia a la forclusión del Nombre del Padre, "porque es a través de esta imagen del cuerpo flaco, perseguida con una determinación absoluta, que el sujeto sostiene una identidad propia, que de otro modo sería imposible" (Recalcati, 2004, p 170). Las vivencias de fragmentación y de deformación del cuerpo tienden a aparecer cuando la barrera anoréxica no es suficiente para contener el imperativo maligno del goce del Otro. La anorexia permite, de esta manera, realizar una especie de estabilización, a través de su negativa

de comer, como un modo de sostener una mínima unidad corporal, evitando así, el desencadenamiento de la psicosis.

A diferencia de la psicosis, cuando hablamos de la anorexia en el campo de la neurosis, esta viene a funcionar como una provocación dirigida al Otro, como una interrogación sobre su deseo. Es un desafío que toma dos formas posibles: por un lado en la modalidad histérica de la anorexia, en donde la anoréxica hace de sí misma aquello que puede faltarle al Otro, jugando con el límite de la muerte, transformándose en un cadáver viviente, para que provoque en el Otro, hasta entonces cerrado sobre sí mismo, una falta, como signo de su amor; y por otro lado, la modalidad obsesiva, donde la anoréxica se presenta renunciando a su deseo de modo definitivo, aniquilándose en la Imago, arriesgando la vida antes que dar una señal de su propio deseo al Otro.

También podemos hablar de ciertos rasgos perversos en la anorexia

“la anoréxica muestra sus huesos, los toca, los cuenta, los exhibe. Muestra los nervios, las fibras de los músculos; muestra lo que hay detrás del telón de la imagen. El culto de los huesos es un culto perverso. Ofrece amparo al sujeto respecto a la angustia de castración [...] el cuerpo anoréxico apunta a sustraerse a la diferencia sexual, el cuerpo flaco es el cuerpo del Uno. Es un cuerpo no marcado por la diferencia sexual. Es el cuerpo elevado a falo imaginario que opera contra la función normativa de la castración”.
(Recalcati, 2004, p 193).

Este cuerpo delgado, vacío de goce, viene a operar a modo de fetiche que intenta denegar la castración.

Siguiendo a Recalcati (2004), en lugar de referirnos a estructuras, podemos decir que la anorexia es una posición subjetiva que establece una particular relación con el Otro (materno).

Según Silvia Amigo (2000, p 128) "las estructuras clínicas se definen por el modo de relación en que ese sujeto especificó su lugar en relación al Otro". Al estar vinculada la alimentación al modo primordial de ingreso del Otro en la conformación del sujeto, los desórdenes alimentarios pueden estar presentes en cualquier estructura clínica.

El acto de alimentarse está muy ligado al nacimiento mismo. El bebé humano, al nacer, por su condición de prematuración e indefensión, se encuentra en un estado de necesidad absoluta, de total dependencia de un Otro, sin el cual no puede sobrevivir. Ese Otro será, por lo tanto, quien se encargue de satisfacer todas las necesidades de ese bebé, incluyendo su nutrición. Pero la alimentación es un hecho que va más allá de la nutrición, en el acto de amamantar, también, se transmiten miradas, palabras, caricias, mimos, sentimientos de amor. Desde este momento, comienza a producirse la narcisización del niño.

"Una madre alimenta a su hijo, porque ese hijo representa el órgano de goce que la madre carece" (S. Amigo, 2000, p 127).

La alimentación es un hecho primordial, sin el cual la supervivencia del bebé humano sería de muy poco tiempo. Por lo tanto, el bebé al carecer de una orientación instintiva va a depender de cómo el Otro se dirija a él



para poder satisfacer sus necesidades. De este modo, siguiendo a Silvia Amigo, podemos decir que la alimentación es un hecho fundador de la entrada del niño en las relaciones con el Otro, y que el trastorno de la alimentación es un hecho del que nadie ha carecido, es un epifenómeno potencial de cualquier estructura clínica.

Silvia Amigo propondrá denominar Anorexia Vera, a esta particular posición del sujeto, diferenciándola principalmente de la histeria, y los desordenes alimentarios que pueden darse en los cuadros psicóticos.

De esta manera podemos decir que habrá Anorexia Vera, cuando ésta se presenta como el único recurso del sujeto para poner en falta al Otro.

“Una histérica juega con el deseo del Otro con montones de recursos [...] en cambio lo que yo llamo anorexia Vera se da en el sujeto cuyo único objeto en juego para movilizar el deseo del Otro es su propia desaparición. [...] La anoréxica llama al deseo del Otro ofreciendo a la mirada del Otro su cadaverización. Cuando un sujeto tiene este modo cadaverizante de presentarse, como único recurso para hacerle falta a algún Otro, Otro al que de ninguna otra manera puede poner en falta, entonces va a sostener el deseo por la vía de forzar a que ese Otro esté permanentemente vigilante, anhelante, amenazado de que le falte (cuando acabe de morir) la propia anoréxica”. (S. Amigo, 2000, p 136).

Es justamente por este juego con el deseo del Otro que se tiende a considerar que la anorexia se trataría de una posición histérica. Pero la diferencia es que, la anoréxica, juega "a muerte real" el sostén del deseo, arriesgando su propia vida para poner en falta al Otro; Mientras que, en la histérica, solo se trataría de un juego, en donde la anorexia es un recurso mas (junto con otros) para mostrar esa falta en el Otro.

En función de las ideas desarrolladas por Silvia Amigo, podemos decir que coincide con Recalcati, proponiendo que la anorexia, de por sí, no constituye una estructura clínica, sino que ésta es un fenómeno que puede estar presente en cualquiera de ellas. Por lo tanto, nos referiremos a la anorexia como una posición subjetiva que establece una particular relación con el Otro (materno).

NECESIDAD-DEMANDA-DESEO EN LA ANOREXIA

Se puede decir que “el sujeto anoréxico tiene dificultades importantes en relación al deseo, que le cuesta darse un lugar como sujeto deseante, y la anorexia resulta un recurso [...] Se trata de una dificultad con el deseo y con el valor que el sujeto tiene para el Otro.” (Sobral, 2003, p 135).

Siguiendo las ideas de Lacan vamos a situar en el origen el mito del hombre natural. Un mito que implica que imaginemos la posibilidad de la existencia de un ser absolutamente ajeno a lo humano, a la cultura, al lenguaje. Pero justamente se trata de un mito porque el lenguaje nos pre-existe. Cuando venimos al mundo, incluso mucho antes de ser concebidos, nuestros padres ya proyectan un nombre, el lugar que vamos a ocupar en esa familia, y en la cadena de filiación de la misma, etc. De esta manera, el lenguaje determina cosas sobre nosotros, nos da la ilusión de una identidad.

Si fuéramos seres naturales, no seres dependientes del lenguaje, nuestra voluntad, nuestras intenciones, estarían determinadas por los instintos. Serían los instintos los que dispararían nuestras acciones en procura de alguna clase de objeto. El ser humano por su acceso al lenguaje, ha perdido su ser natural y no funciona guiado por el instinto, ha quedado pervertido para siempre por estar inmerso en el mundo simbólico. A diferencia, en el mundo animal, en la naturaleza, la necesidad se satisface con el objeto, y existe el instinto, que es un saber genéticamente transmitido, que indica al animal como conseguir el objeto que satisface la necesidad.

En *Tres ensayos para una teoría sexual* Freud define la pulsión como una perversión del instinto biológico animal. Uno de los rasgos específicos de esa pulsión es la existencia de dos modalidades de satisfacción distintas, una de tipo biológico natural, que coincide con la idea de la existencia de una función instintiva y con la satisfacción específica de una necesidad (si tengo hambre satisfago la necesidad alimentándome), la otra es de tipo sexual, que coincide con la realización de una satisfacción especial, irreductible a la dimensión de la satisfacción de una necesidad natural, pero que al mismo tiempo se apuntala en las pulsiones de autoconservación. La pulsión demanda otro tipo de satisfacción, no implica simplemente la necesidad de comer, sino la satisfacción libidinosa de la oralidad, como zona erógena, investida de la acción pulsional.

“La pulsión es una desnaturalización del instinto, una deformación del instinto causada por la relación del sujeto con Otro, de ese modo en lo que respecta a lo específico de la pulsión oral es posible distinguir la necesidad de comer (satisfacción instintiva) de la búsqueda de la satisfacción pulsional a la cual la boca del bebé se consagra en la actividad repetitiva de chupar. De chupar no solo para aplacar el hambre (el bebé satisfecho resta igualmente prendido al pezón aunque ya no tenga hambre), sino fundamentalmente para alcanzar un goce de otro tipo, un goce de orden sexual”. (Recalcati, 2004, pp. 43-44).

El bebé recién nacido, en función de la necesidad biológica emprende un camino de búsqueda hacia el objeto, en ese trayecto, antes de llegar al objeto, el niño se topará con la cadena significativa, es decir con el mundo

simbólico. Este lugar donde se cruza la necesidad con el significante, es el lugar del Otro. Lacan dice que ese Otro es un lugar virtual, es el lugar equivalente a la lengua. Lacan lo define como Tesoro del significante, es decir, todos los significantes que una lengua posee sumado a las reglas de su posible combinación.

Este lugar del Otro, al ser un lugar virtual, puede ser ocupado tanto por la madre o cualquier sustituto que venga a cumplir con dicha función. No obstante, no debemos hacer equivaler ese lugar con la madre, ya que este es una entidad abstracta equiparable a la lengua. Pero es cierto, que el bebé se encuentra con la lengua a través de alguien que le habla en esa lengua, y por lo general esa persona que le habla todo el tiempo es la madre.

La madre no solamente le habla a su bebé, sino que también “lo hace hablar”, ya que ella necesita comunicarse con su hijo, necesita saber qué le pasa. De esta manera, tratará de darle un sentido al llanto, a los gritos, a los gestos de ese bebé, interpretándolos desde su propia subjetividad, convirtiéndolo en un mensaje. El niño no llora porque se quiera comunicar con la madre, esto es una presunción de la madre. El niño llora porque ha nacido prematuramente, es decir que no tiene la capacidad suficiente para obtener por sí mismo el objeto de su necesidad. Y es esa madre quien, a través de su sanción, le otorgará un significado convirtiendo esa necesidad en demanda. Así la necesidad queda transformada en otra cosa, en algo que ahora se expresa en palabras. Cuando la necesidad pasa por el desfiladero del lenguaje deja de ser necesidad y se transforma en demanda, con la peculiaridad que la demanda la instala el Otro.

El que demanda jamás es el niño, ya que aún no tiene la capacidad de hablar, la que transforma la necesidad en demanda es la madre, es el Otro. Solo a través de la demanda, la necesidad puede ser dirigida al Otro, y de este modo satisfacerse.

“Si el sujeto nace en el campo del Otro está estructuralmente obligado a hacer desfilar las propias necesidades a través del filtro del significante. En ese sentido la demanda es la dimensión de la necesidad modelada por el significante, subordinada al significante”. (Recalcati, 2004, p 50).

Cuando la necesidad se encuentra con el lenguaje se instaura el circuito de la demanda, en este circuito hay algo que queda perdido, que es lo que hubiera sido nuestra relación natural con los objetos si no hubiera existido el lenguaje como mediador. De esta manera el objeto de nuestra necesidad queda perdido.

El sujeto queda frustrado respecto del objeto de su necesidad. No recibe exactamente el objeto que busca. Todo este circuito se sostiene en un terreno de frustración, pero en la medida en que pierde este objeto natural de su necesidad gana también otra clase de objeto, que va a ser un objeto simbólico, que tiene que ver con la respuesta del Otro, el signo de su amor. Al convertirse en un sujeto demandante puede que el niño ya no sepa lo que pide, pero se conforme con que el Otro le responda.

La necesidad es algo para lo cual disponemos del objeto que la satisface, si la madre interpreta la demanda en términos de necesidad puede dar un objeto, la comida, y quedarse tranquila. Pero la demanda es siempre demanda de otra cosa. El niño está ya inmerso en la lógica del lenguaje y,

por lo tanto, funciona para él el deseo como motor de su vida. La necesidad se ha “pervertido” en deseo, con la pérdida estructural de la posibilidad de satisfacerlo: el deseo nunca se satisface por completo. De esta manera el deseo nunca se acalla, porque no existe el objeto que lo satisfaga, solo encontramos objetos sustitutivos.

En la concepción lacaniana, el objeto de deseo, no es el objeto al cual se dirige el sujeto, sino que es el objeto perdido para siempre y que, por lo tanto, motoriza una búsqueda. Esta última, es la búsqueda del deseo, la cual está ligada a lo que Freud llamaba el reencuentro con el objeto.

Freud define al deseo, en primer lugar, como causado por una carencia, es decir, que hay una falta estructural en el sujeto que causa el deseo.

Freud en *La Interpretación de los sueños* trata de definir al deseo vinculado con la primera experiencia de satisfacción.

La primera experiencia de satisfacción es vivenciada por el niño a partir del contacto con su madre, en la que el bebe se encuentra con el pecho buscando satisfacer su necesidad nutricia, necesaria para la conservación de la vida. Pero junto con la satisfacción de esta necesidad, se obtiene un plus de placer que dará lugar al surgimiento de la pulsión sexual. De este modo queda en nuestro psiquismo una huella de esa moción pulsional, del objeto que vino a calmar esa tensión y de la actividad que realizamos para obtener esa satisfacción. A partir de la vivencia de satisfacción se va a buscar incesantemente repetir ese plus de placer a través de la acción o el recuerdo. Es así que la pulsión sexual se

independiza y tiende a satisfacerse más allá de las actividades de las funciones conservativas.

Cuando emerja nuevamente la misma moción pulsional se va a generar en el psiquismo una tensión que va a encender esa huella mnémica, activándose el recuerdo de dicha experiencia. Pero esta nunca se va a poder repetir de manera idéntica, salvo que se produzca una alucinación de la misma. Si en lugar de alucinarla el niño la busca en la realidad, se conforma el deseo. Pero esa alucinación no nutre o no reemplaza al alimento real, no reduce la tensión. Por lo tanto va a tener que recurrir nuevamente al objeto y así tendrá una segunda experiencia con el objeto, pero que no va a ser idéntica a la primera, va a ser otra.

Es por esto que Freud considera que el deseo parte de una carencia, porque implica la carencia de un objeto imaginario que alguna vez se tuvo y que nunca se podrá reencontrar. El deseo busca lo idéntico y se encuentra siempre con cosas diferentes.

Las necesidades biológicas, para poder satisfacerse, están obligadas a pasar por la vía de la demanda dirigida al Otro. Mientras que la dimensión del deseo se excava, como escribe Lacan, más aquí y más acá de la demanda.

“El deseo es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda mas acá de ella misma, en la medida en que el sujeto, al articular la cadena significativa, trae a la luz la carencia de ser con el llamado a recibir el complemento del

Otro, si el Otro, lugar de la palabra, es también el lugar de esa carencia” (Lacan, 1991, p 607)

Pero la dimensión del deseo es también, como afirma Lacan, más allá de la demanda, ya que no existe satisfacción de la demanda que pueda colmar el deseo. Cada satisfacción de la demanda deja un resto que no puede satisfacerse, y es justamente ese resto, el que origina el deseo.

“el deseo se produce en el más allá de la demanda por el hecho de que al articular la vida del sujeto a sus condiciones, poda en ellas la necesidad, pero también se ahueca en su más acá, por el hecho de que, demanda incondicional de la presencia y de la ausencia, evoca la carencia de ser bajo las tres carencia del nada, que constituye el fondo de la demanda de amor, del odio que viene a negar el ser del otro, y de lo indecible de lo que si ignora en su petición.” (Lacan, 1991, p 609)

Por esto es que Freud define en *La interpretación de los sueños* el deseo inconsciente como un deseo “indestructible”.

Por esta condición de imposibilidad de satisfacer el deseo es necesario que el sujeto, al no encontrar su satisfacción por medio de lo que el Otro le brinda, emprenda una búsqueda más allá del Otro. De esta manera descubre que el Otro no es Omnipotente, que no es capaz de satisfacer todas sus necesidades y demandas, evidenciándose así, una falta en el Otro.

En el caso de la anoréxica, nos encontramos con una madre que cree que su hijo tiene todo lo que necesita. Ella misma como madre completa, no deja ver su falta, por lo que no muestra ningún deseo más allá de alimentarlo. Pero la condición para que un individuo se constituya como sujeto deseante, es que haga la experiencia de que su madre también está sujeta al deseo, que también le falte algo y lo busque no solo en su hijo, sino también fuera de él (en el padre, en sus intereses profesionales, etc.)

La madre se muestra faltante, incompleta, cuando no tiene ningún objeto que ofrecer a la demanda del niño, que es la condición para que el niño adquiera la posición de sujeto deseante. Al no haber ningún objeto que pueda satisfacer esa demanda, lo que la madre puede ofrecer, en lugar de lo que no tiene, es el don de su amor, porque justamente el amor es mostrarse en falta. "Por lo tanto, el amor no es dar objetos de la necesidad, sino ofrecer la falta que nos constituye". (Rivas Cambroner, 2008, p 25).

El sujeto anoréxico tuvo un Otro materno que respondió con rapidez a sus necesidades. Un Otro que se ocupó de asistirlo pero olvidó ceder junto a la comida el propio deseo, el propio amor. Esta ausencia es lo que hace sentir a la anoréxica como sin identidad, ya que en vez de aceptar su demanda de amor, el Otro lo "lleno" de cosas, respondió desde el registro del "tener", reduciéndolo a un objeto de su propio goce. Es por esto que Lacan postula:

"el niño no se duerme siempre así en el seno del ser, sobre todo si el Otro, que a su vez tiene sus ideas sobre sus

necesidades, se entromete, y en lugar de lo que no tiene, le atiborra con la papilla asfixiante de lo que tiene, es decir confunde sus cuidados con el Don de su amor [...] es el niño al que alimentan con mas amor, el que rechaza el alimento y juega con su rechazo como un deseo (anorexia mental)". (Lacan, 1991, p 608).

De esta manera, el Otro materno en lugar de haber respondido a la demanda de amor, respondió ofreciendo cosas, alimentos, dio aquello que tenía. Por el contrario, la anoréxica apunta al deseo del Otro, quiere del Otro no aquello que tiene, sino lo que no tiene, lo que le falta. No basta que el Otro rellene el vacío de la necesidad con el alimento, es necesario que otorgue al sujeto algo propio.

"El otro de la anoréxica puede haber también dado el amor, pero lo dio con la misma lógica con la que dio la comida. Lo dio como se da eso que se tiene, y no como el resultado de la propia falta. Lo asistió así como asistió al niño ofreciéndole los cuidados que necesitaba, sin que el amor pudiese introducir una diferencia esencial respecto de la simple satisfacción de la demanda, rehusando en su lugar cualquier cosa que provenga del Otro, la anoréxica muestra el mundo del deseo como irreductible a la lógica del comercio. No existe un objeto capaz de rellenar la falta en ser que el deseo revela en su raíz." (Recalcati, 2004, p 55)

Respondiendo desde el registro del “tener” ese Otro no da lugar a la dimensión del ser, por eso, es que la anoréxica come “nada”, tiene un deseo de nada, porque justamente lo que busca es poner en falta al Otro, para poder constituirse como un sujeto deseante.

Al comer “nada” el individuo intenta escapar de la demanda asfixiante del Otro. La nada, como soporte del deseo, preserva la diferencia entre el deseo y la necesidad. “Exigiendo la nada descubre la raíz última del deseo. Porque nada, ningún objeto, ninguna cosa, podrá saturar jamás la medida del deseo”. “Y eso que sabe bien la anoréxica es que eligiendo comer la nada rechaza el mundo del tener, y reclama su derecho a ser, su derecho al amor” (Recalcati, 2004, p 55).

La anoréxica arriesga su vida, en un juego mortal, mostrándole al Otro su cuerpo cadaverizado, buscando en el Otro un signo de su amor, quien confunde el estatuto de deseo con la necesidad y entonces responde a la demanda de amor con su papilla asfixiante.

EL VACIO COMO CONDICION DEL DESEO EN LA ANOREXIA

“El sujeto se ordena pues, alrededor de un vacío. No del vacío anatómico del organismo, sino del vacío excavado al significante: la falta en ser como soporte del deseo, como estructura última del deseo.” (Recalcari, 2004, p 48).

El vacío es constitutivo del sujeto, se abre así una falta radical que no puede ser colmada por ningún objeto, por eso se trata de una falta en ser. Cualquier objeto resulta inútil frente a una meta imposible. La anorexia, por lo tanto, no es una simple desviación de un comportamiento natural como es la alimentación, no es una distorsión del apetito, sino más bien un modo de recuperar ese vacío (el vacío de la cosa según Lacan), imposible de comer.

La anorexia supone una pasión por el vacío, en tanto que, mediante el rechazo del objeto comida, busca conservarlo, ya que la abolición del vacío significaría la abolición del sujeto.

“El vacío es entonces la condición para que pueda existir, junto a la falta, el deseo. Por ello la anoréxica lo defiende desesperadamente a la manera de la identificación, arrojando todo su ser en esta empresa, dando todo su ser en hacerse ella misma vacío puro, pura falta en ser”.
(Recalcari, 2004, p 38)

La anorexia pone en causa el vacío, retorna el vacío a la anatomía del cuerpo, convirtiéndolo en un vacío real, concretizándolo en su estómago.

En la estructuración del sujeto, a causa del tratamiento significativo, se produce un vaciamiento del goce del cuerpo, y es por esta entrada del sujeto en el campo del Otro, como efecto de la acción simbólica del Otro, que lleva a pulsionar el cuerpo, "agujerearlo", inaugurar la falta en ser. De este modo se produce el cuerpo pulsional, diferenciándolo de un mero organismo viviente.

Lacan postula una dependencia estructural del cuerpo con el lenguaje, afirmando que "el cuerpo es el lugar del Otro". Donde el lugar del Otro es aquel desde donde se efectúa la acción del significante. Así es que el sujeto entra en el campo del Otro, ofreciendo a cambio de esa inscripción simbólica, una pérdida de ser, o una pérdida de goce. Esto es lo que Lacan llama "alienación significativa", en el Seminario XI, "*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.*"

Freud en el artículo "*Los dos principios del suceder psíquico*" refiere a este problema postulando la necesidad de que el principio de placer este destinado a ser sustituido por el principio de realidad. Esta sustitución debe darse como efecto de la cultura y la civilización, el sujeto con tal de pertenecer debe renunciar a la satisfacción inmediata de sus pulsiones. Comentando este artículo, Recalcati señala que esa renuncia pulsional no se da de manera completa, sino que siempre deja un resto. En este residuo (residuo del principio de placer que no se deja simbolizar en el principio de realidad) se manifiesta el más allá del principio del placer, en donde el sujeto se encuentra apegado a un goce "extrasignificante", no subordinado a las leyes del lenguaje, a las leyes de la cultura. Es en esta posición en la que



podemos situar a la anoréxica, ya que el rechazar la comida hasta morir de hambre, supone, indudablemente, un goce más allá del principio de placer.

“No se come, entonces, solo para aplacar el hambre. Se come también para gozar. No se come solo comida. Se come también Otra cosa. Se come, podría decirse, al Otro. Se come (esta es la enseñanza estructural de la anorexia) el vacío”. (Recalcati, 2004, p 46).

LA DESAPARICION COMO UNICO RECURSO

Para todo sujeto es de vital importancia encontrar donde alojarse en el campo del Otro. Pero para que esto sea posible, es necesario primero localizar qué lugar vacante hay en ese campo. Esto sucederá solo si el Otro se muestra en falta, por esto tiende a ser de vida o muerte para el sujeto encontrar la falta en el Otro.

Hay un tiempo fundacional en la vida del sujeto en donde se supone que el único modo de encontrar una falta en el Otro, es a través de la propia muerte. Para hacerle falta al Otro, el sujeto, fantasea su propia desaparición. Por lo tanto, el primer objeto que el niño pone en juego para sostener a todo precio el deseo del Otro es su propia desaparición.

Al hablar de primer objeto lo esperable sería que luego haya una serie de objetos parcializados ofrecidos para significar la falta en el Otro. Para que el sujeto pueda constituir su estructura, es necesario, que pueda avanzar desde esa posición de ofrecer como falta la totalidad de su cuerpo, hacia la posición de ofrecer un trozo de sí para significar esa falta en el Otro.

“La pérdida no del entero, sino la del trozo, es aquella a lo que llamamos los psicoanalistas castración. La lógica de la castración nunca es de todo o nada, sino que es la de perder el pequeño trocito”. (Amigo, 2001, p 137). Ese pequeño trocito es lo que el sujeto le ofrece al Otro como cubriendo su falta.

Todo este proceso supone el atravesamiento del complejo de Edipo, en donde el sujeto puede encontrar la respuesta acerca de que pedacito le ofrece al Otro para localizar su falta.

Según Silvia Amigo, en lo que ella denomina la anorexia Vera, el sujeto pone en juego su propia desaparición, como único objeto, o recurso, para movilizar el deseo del Otro, es decir, para ponerlo en falta.

“La anoréxica se planta en sostener a todo precio el deseo del Otro, faltándole ella misma, en su cuerpo cadavérico”. (Amigo, 2001, 139).

EL DESEO DE LA ANOREXICA

La posición del sujeto anoréxico, siguiendo las ideas de Recalcati, es una posición marcada por una forma de paralelismo estructural entre el circuito del goce y circuito del deseo. Este circuito del goce, implica aquello que se encuentra situado más allá del principio de placer, bajo el dominio de la pulsión de muerte. Este circuito tiene la característica de ser un circuito cerrado, funcionando en sí mismo, orientado por la compulsión a la repetición. Por lo tanto, se trataría de una temporalidad autística en la que se tiende a excluir al Otro.

A diferencia del circuito del goce, el circuito del deseo no está cerrado en sí mismo, sino que se halla abierto en dirección al Otro, ya que el deseo, es deseo del Otro. Es por esta razón que se puede decir que el deseo tiene una estructura intersubjetiva, abierta al Otro.

El goce, a diferencia del deseo, es una plenitud que rechaza la alteridad del Otro, tal como explica Lacan, se encuentra del lado de la cosa, mientras que el deseo está orientado hacia el Otro.

En la anorexia el circuito de goce está asociado a la primacía que el Ideal, del cuerpo flaco, tiende a ejercer sobre la pulsión. Por lo tanto nos encontramos ante un circuito cerrado sobre sí mismo, donde no se da lugar a una dialéctica del deseo, es por esto que la anoréxica declara que no desea nada, que no le falta nada.

“Es un cierre respecto al deseo del Otro, o para poder desautorizar la castración del Otro y poder gozar en paz de su cuerpo-fetiché (es la característica perversa verificable en muchas anoréxicas), o para provocar en el Otro la apertura de una falta, allí donde el Otro viene tomado como rehén (es la característica histérica de base de la anorexia), en el chantaje anoréxico (“ahora me muero...”.)” (Recalcati, 2004, p 63).

La anorexia viene a funcionar así, como un modo de articulación del circuito del deseo. Es una posición subjetiva que tiende a sostener el espacio del deseo frente a un Otro materno invasor, quien confunde constantemente la diferencia entre deseo y necesidad. “Un Otro que trata al deseo como si fuese una necesidad de una cosa, desconociendo el carácter antropogénico: el deseo es deseo del Otro, y no de “papilla”.”(Recalcati, 2004, p 64).

Por este juego con el deseo del Otro es que se tiende a considerar que la anorexia se trataría de una posición histérica. Pero a diferencia de la histérica, la anoréxica, juega “a muerte real” el sostén del deseo, llama al deseo del Otro ofreciéndole su cuerpo cadaverizado, arriesgando su propia vida para poner en falta al Otro,

“Otro al que de ninguna otra manera puede poner en falta, entonces va a sostener el deseo por la vía de forzar a que ese Otro esté permanentemente vigilante, anhelante,

amenazado de que le falte (cuando acabe de morir) la propia anoréxica". (S. Amigo, 2000, p 136).

Mientras que, en la histérica, solo se trataría de un juego, en donde la anorexia es un recurso mas (junto con otros) para mostrar esa falta en el Otro.

Lacan postula al deseo de la anoréxica haciendo una analogía con el parasitismo de la larva, que implica la ausencia de movimiento, de vitalidad de energía, es un inicio de vida, pero que no es todavía vida, es la ausencia de deseo. Mientras que el deseo es totalmente lo contrario, es la anti-larva, el anti-parasito, ya que supone un movimiento perpetuo.

"La larva vive en la dimensión del parasito, en la función oral con el Otro donde el ser que absorbe es también aquel que es completamente absorbido". (Recalcati, 2004, p 68). Esto supone que la anoréxica se encuentre amarrada a ese Otro, en una posición de total dependencia, donde busca la complacencia del Otro, perdiendo su autonomía y su libertad en esta búsqueda. Pero al mismo tiempo, es justamente por esto, que la anoréxica para salvar su deseo de la presencia asfixiante del Otro, elige rechazar el alimento, como una forma de decir "¡no!", de poner un límite al Otro.

"La imagen del deseo de la larva anuda entonces (en un solo punto) el deseo y su negación" (Recalcati, 2004, p 68). De esta manera la anoréxica se encuentra en una posición ambivalente con respecto a su deseo, por un lado lo destruye, lo aniquila, en su relación parasitaria con el Otro,

implicando su muerte subjetiva; pero a su vez, intenta salvarlo a través de su maniobra de búsqueda de separación, mediante su protesta silenciosa, su rechazo al Otro sofocante.

El deseo de la anoréxica es un deseo débil, ya que este no se funda sobre la falta en ser, sino sobre su rechazo. La anoréxica evidencia de esta manera que en su raíz el deseo humano es deseo de nada, manifestando así su verdad estructural.

EL OTRO DEVORADOR

La idea de la madre cocodrilo es una idea desarrollada por Lacan para dar cuenta del deseo materno (Lacan, Seminario XVII, 1969-1970). En dicho seminario postula que el deseo de la madre representa la boca abierta del cocodrilo, en la que en su interior se encuentra encastrado el niño. "Esta imagen personifica el fantasma (tan vivo en muchas anoréxicas) de una madre insaciable, aterrorizadora, fagocitadora. Un Otro devorador que no conoce otra Ley que no sea la del propio apetito." (Recalcati, 2004, p 78). Es por esta razón que la anoréxica, ante ese Otro devorador, utiliza como estrategia defensiva "hacerse no apetecible, espinosa, hecha solamente de huesos, para no correr el riesgo de ser devorada." (Recalcati, 2004, p 79).

Tanto Freud como Lacan consideran que el deseo materno se encuentra gobernado por una ecuación fundamental, en donde el niño viene a sustituir al falo. Desde la perspectiva freudiana la relación entre Edipo y castración en el caso de la mujer se da al revés que en el caso del varón. Freud decía que el varón ingresa primero al Edipo, organiza una primera elección de objeto en relación a la madre y luego abandona esa elección de objeto por la amenaza de castración. Frente a la amenaza de castración (teniendo el pene, pero temiendo perderlo) renuncia a la madre y se dirige hacia el padre como objeto de amor y de identificación. En el caso de la niña es al revés, primero se reconoce como castrada y luego entonces abandona esa relación primaria con la madre y se dirige al padre para recibir de él lo que podríamos llamar un equivalente del falo, que sería el niño. Por

lo tanto, la niña entra al Edipo por la angustia de castración, y frente a la constatación de la falta de pene, surge la envidia del pene. Pero hay un punto en común, tanto la niña como el niño, renuncian a la madre, y se dirigen al padre.

Vía el complejo de castración tres son los caminos posibles a seguir por la niña: uno conduce a la inhibición sexual o a la neurosis, la mujer en la comparación con el varón se torna insatisfecha con su clítoris y se aparta de la sexualidad en general, otro lleva a la transformación del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, aferrándose a la idea de que tiene pene o que algún día lo tendrá. Esta posición puede desembocar en una elección de objeto homosexual manifiesta. Por último aparece un tercer camino, que según Freud, sería la feminidad normal. Este último, implica que la niña, decepcionada frente a la falta de pene de la madre, se dirige al padre, bajo la promesa de que este le dará un hijo, y frente a la supuesta ruptura de la promesa, se dirigirá al hombre esperando obtenerlo de él. Ahora bien esta operación es la que inscribe a la mujer en la vertiente fálica, en el sentido de la ecuación Freudiana pene = niño = falo (como aquello que le falta y que el hijo viene a colmar).

Lacan toma estas ideas desarrolladas por Freud y en base a esto postula la existencia del significante del Deseo de la Madre. Este supone que si una mujer desea un niño como hijo, lo desea como producto de haber atravesado su propio complejo de Edipo, ese deseo de tener un hijo, es un deseo edípico en el cual está cumpliendo una fantasía que proviene de su propio Edipo, a través del cual recibe en ese niño un equivalente al falo, del

que siente haber sido privada. Entonces de esta forma, la madre le da a su niño un carácter de falo. Es ese Deseo de la Madre lo que introduce esta dimensión del falo en la relación inicial, originaria entre ella y su bebé. Pero el niño nada sabe de esto. El niño va creciendo en relación a este deseo de su madre, suponiendo que lo que la madre desea, eso por lo cual la madre está tan contenta cada vez que lo ve, es él mismo. Él no sabe que en realidad ocupa el lugar de otra cosa que es el objeto de deseo de su madre.

Es por esto que Lacan postula que cuando todo niño llega al mundo lo hace en posición de objeto, ocupa el lugar de un objeto imaginario para el deseo de su madre, porque no es más que eso que viene a completar a la madre y por lo tanto es objeto de ella. Es decir, que el niño viene a ocupar la posición de falo imaginario, que viene a taponar la falta en ser de su madre. De este modo el niño queda identificado a este objeto imaginario del deseo de la madre, dando lugar a la figura de una madre Omnipotente, completa.

En la anorexia el sujeto queda identificado totalmente en este lugar de falo imaginario del Otro.

“El rechazo de la comida tiene como objetivo sacudir al Otro, desenganchar al Otro de la demanda del Otro del deseo. En aquellas anoréxicas donde prevalece en cambio un rasgo perverso, el sujeto falicizará el propio cuerpo en forma fetichista para cubrir de este modo la falta (la castración) del Otro. Se convertirá, al menos por un lado, en el falo imaginario que sutura la falta del Otro.”(Recalcati, 2004, p 79).

Cuando el niño ocupa este lugar de falo imaginario de su madre, la completa, de modo tal que se transforma en el objeto que puede saturar su falta en ser. De esta manera nos encontramos con una madre omnipotente, canibalística, que reduce a su niño al lugar de un objeto comestible, real del propio goce. “En este caso el deseo femenino (el deseo de la mujer) parece ser completamente absorbido en el deseo de la madre. Las mandíbulas del cocodrilo se cierran”. (Recalcati, 2004, p 80).

El límite al canibalismo materno se pone en funcionamiento por el significante del Nombre del Padre. Es por medio de la operación de este significante que el niño será corrido de esa posición de objeto, dando lugar a una posición de sujeto. El significante del Nombre del padre viene a funcionar a modo de un palo atravesado en la boca de cocodrilo que impide que esta se cierre, evitando que el niño, quede atrapado en ese lugar de falo imaginario de su madre. De esta manera, queda marcada así la diferencia entre el ser mujer y ser madre, que es la condición de base para que el niño no resulte el objeto tapón de la castración del Otro materno.

La metáfora paterna introduce la función normativa y ordenadora de la castración, limitando el goce de la madre y posibilitando la significación fálica en el sujeto.

LA METAFORA PATERNA EN LA ANOREXIA

“Esta función diferenciadora desarrollada por el Nombre del Padre, pero transmitida en la palabra de la madre, sirve como condición para la creación de un lugar para el sujeto, que de otra forma sería reducido al objeto del goce exclusivo de la madre: Lacan llama a esta operación: Metáfora Paterna: un significante (el Nombre del Padre) se sustituye a otro significante (el Deseo de la Madre) y esta sustitución introduce la función normativa y ordenadora de la castración, de la limitación del goce y, al mismo tiempo, predispone la significación fálica; orienta el deseo de la madre hacia la incógnita fálica separándola del objeto niño.” (Racalcati, 2004, p 80).

A nivel estructural la propuesta de Lacan va a ser la de pensar que en el complejo de Edipo- Castración lo que se tiene que dar es una sustitución metafórica. Lacan señala la operación simbólica de sustitución significante, uno que va a llamar Nombre del Padre (NP), y otro que va a llamar Deseo de la madre (DM). Entre estos significantes se tiene que dar una sustitución metafórica. Es decir, que el primer significante que ingresa a la metáfora es el Deseo de la Madre, este será el que tiene que ser sustituido, reemplazado, por el significante Nombre del Padre, generándose de esta manera un sentido nuevo, un significado nuevo.

Este sería el planteo estructural propuesto por Lacan, pero a su vez, a lo largo del Seminario V *Las formaciones del inconsciente* va a plantear la

existencia de 3 tiempos a través de los cuales se articula esta metáfora paterna.

En el primer tiempo del Edipo, Lacan trabaja las primitivas relaciones del niño con la madre. Esta relación del niño con la madre no es una relación dual, sino que hay un tercer término en juego que es el falo. Para que el primer tiempo del Edipo pueda funcionar, es necesario que en la madre opere el significante Deseo de la Madre, es decir que pueda hacer equivaler el niño al falo, lo que implica que ella misma haya atravesado el complejo de Edipo. Por lo tanto, que este operando en ella el significante del Nombre del Padre.

Es por esto que Lacan postula que en este primer tiempo del Edipo, el padre está velado (la función del padre está velada para el niño), es decir, no interviene respecto a él, pero se encuentra operando en la madre, por eso puede desear. Es por esta peculiar relación imaginaria que se establece entre la madre, el niño y el falo, que por el momento el padre queda por fuera de esta relación triangular.

El segundo tiempo del Edipo supone la intervención del padre. En este segundo tiempo el padre se hace notar como interdictor, interviene regulando las relaciones imaginarias, interponiéndose entre el niño y la madre. Esta intervención recae sobre el falo imaginario, es decir, que interviene separando al niño del falo, y a la madre del falo. Lacan va a situar dos operaciones como resultado de esta intervención: por un lado la castración, y por otro lado la privación.

En relación a la castración, Lacan a va a decir que se trata de una operación simbólica que recae sobre un objeto imaginario, es decir, la castración no es homologable a la amenaza real de la privación de los genitales, no recae sobre un objeto real. La castración es una sanción simbólica que provoca que el niño tenga que abandonar esa posición de falo imaginario.

En relación a la madre Lacan postula que “el padre no puede castrar a la madre de algo que ella no tiene. Para que se establezca que no lo tiene, eso ya ha de estar proyectado en el plano simbólico como símbolo.” (Lacan, 2004, pp. 190-191). Es decir, que el padre no castra a la madre porque la madre al ingresar al Complejo de Edipo de su hijo, ya se reconocía como castrada, de lo contrario no hubiese podido desear como madre. Por esta razón es que Lacan utiliza el concepto de Privación para referirse a esta operatoria, en la que el padre privara a la madre del falo. Acerca de la privación Lacan postula que es una operatoria real que recae sobre un objeto simbólico. Es decir que en este segundo tiempo interviene la castración en relación al niño y la privación en relación a la madre.

“En este nivel, la cuestión que se plantea es ser o no ser, to be or not to be, el falo.” (Lacan, 2004, pp. 191-92)

Pero para que estas operaciones produzcan efecto sobre el niño, es necesario, que sean mediadas por el discurso de la madre, quien le otorgue al padre el estatuto de soporte de la Ley. Es decir, que la palabra del padre tiene que ser reconocida por la madre, permitiendo que el significante del Nombre del Padre venga a reemplazar su deseo. De esta manera el padre

interviene en calidad de mensaje para la madre, y lo que enuncia es una prohibición, es el mensaje de la interdicción, "este mensaje no es simplemente el no te acostaras con tu madre, dirigido ya en esta época al niño, es un no reintegraras tu producto, dirigido a la madre" (Lacan, 2004, p 208).

El tercer tiempo está relacionado con la salida del Complejo de Edipo, el padre interviene como real y como padre potente, luego de haber atravesado el segundo tiempo, con las operaciones de privación y castración, el padre ha demostrado que es portador del falo "que lo daba solo en la medida en que es portador, o supporter, si me permiten, de la ley." (Lacan, 2004, p 199). Es decir, que en este tercer tiempo, el padre interviene como el que tiene el falo y no como el que lo es. Es por esto que puede reinstaurarse la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y no ya solamente como objeto de que el padre puede privar.

"El tercer tiempo es esto, el padre puede darle a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene. Aquí interviene, por lo tanto, el hecho de la potencia en el sentido genital de la palabra, digamos que el padre es un padre potente. Por eso la relación de la madre con el padre vuelve al plano real." (Lacan, 2004, p 200)

En este tiempo el padre se muestra como el que tiene el falo, esto permite introducir la salida del Complejo de Edipo, la que será favorable si se produce la identificación con el padre, quien interviene como quien lo tiene.



Esta identificación es la que permitirá, según Lacan, la interiorización del padre como Ideal del Yo.

En este tercer tiempo ya no se trata de “ser o no ser” el falo, ya que el niño ya fue desalojado de esa posición, sino que se trata de un dilema en relación a ser o no portador del falo, se trata de “tener o no tener”.

Esta salida del complejo de Edipo va a ser diferente en el caso de la mujer y el varón, por esto se dice que del Edipo se desprende la sexuación. En el caso del varón se identificara con el padre (en la medida en que lo ama) como portador del falo, y como dice Lacan, a partir de esta identificación se quedara con el título de virilidad, que guardara en el bolsillo hasta la pubertad, donde ese título se tenga que poner en uso. En este momento se define la sexuación. A diferencia, en el caso de la mujer, no se puede identificar con el padre, pero tampoco se identifica con la madre. Ella se reconoce como castrada, pero “sabe donde esta eso y sabe a dónde ha de ir a buscarlo, al padre, y se dirige hacia quien lo tiene”.

La metáfora paterna es decir, la sustitución del significante Deseo de la Madre por el significante Nombre del Padre, se produce en virtud del atravesamiento de los tres tiempos del complejo de Edipo. Esta sustitución metafórica permitirá en el niño la inscripción de la Ley, la prohibición del incesto, los códigos del lenguaje y la cultura, por lo tanto, el acceso al orden simbólico. Lo cual supone, en los términos de Freud, una renuncia pulsional a cambio del acceso y la pertenencia a una determinada Cultura y Sociedad.

De este modo, se puede considerar que la inscripción en lo simbólico del significante Nombre del Padre, resulta fundamental para la constitución

de la subjetividad, porque permite el pasaje, en el niño, de ser un objeto de deseo de su madre, a constituirse en un sujeto deseante.

En la anoréxica nos encontramos con una posición del sujeto en donde parecería haber una inscripción fallida o débil de dicho significante. Siguiendo las ideas propuestas por Recalcati, esta falla se debería a un defecto en la articulación de la Metáfora Paterna, es decir se produjo una inscripción de dicha metáfora, ya que sino estaríamos hablando de un sujeto psicótico, no obstante algo en dicha inscripción se articulo débilmente.

“La clínica de la anorexia es una clínica del Otro materno” (Recalcati, 2004, p82). La anoréxica se encuentra en una posición de dependencia absoluta en relación a ese Otro materno, que supone una no separación, una complacencia absoluta hacia ese Otro por parte de la anoréxica, perdiendo la libertad y la autonomía de las propias elecciones, es decir que el sujeto queda, de alguna manera, “pegado” al Otro. De este modo se establece una economía libidinal particular, sin pérdida, sin falta, sin espacio, entre el sujeto y el Otro, lo que se puede caracterizar como una “simbiosis”.

Siguiendo las ideas de Recalcati podemos decir que en la posición anoréxica nos encontramos con un defecto en el orden simbólico del Otro, es decir, un defecto de la acción simbólica del Otro sobre el sujeto.

Este defecto en lo simbólico, supone una falla en la articulación de la metáfora paterna, es lo que Recalcati conceptualiza como metáfora paterna débil:

“algo de esta metáfora se inscribió demasiado débilmente. El deseo de la madre no estuvo suficientemente barrado, limitado, contenido por la función paterna. Pero no se trata necesariamente de una forclusion del Nombre del Padre, sino más bien de una debilidad en el ejercicio de su función ordenadora, respecto al Deseo de la Madre.” (Recalcati, 2004, p 86).

Frente a esta debilidad de la metáfora paterna, en donde el significante del Nombre del Padre tendría que funcionar a modo de barra que separa las fauces de la boca del cocodrilo, la anorexia viene a suplantar a dicho significante. De esta manera la anoréxica transforma la imagen de su propio cuerpo convirtiéndose, ella misma, en la barra que debería encarnar la función paterna.

La anoréxica se encuentra encastrada en la boca del cocodrilo. “Si intenta salir de la boca del Otro devorador, se arriesga a ser devorado; el único modo de sobrevivir al canibalismo del Otro es, entonces, permanecer inmóvil, en una posición de rechazo total de lo que proviene del Otro” (Recalcati, 2004, p 86).

Es la figura materna la encargada de introducir la función normativa del Padre. En la anorexia nos encontramos con figuras paternas débiles, con padres signados por alguna forma de ausencia, pero no necesariamente en lo real, sino en su función a nivel simbólico. Son padres que cuya palabra, de alguna manera, no fue sostenida o autorizada, y hasta en algunos casos descalificada, por el Otro materno. Por este motivo es

frecuente encontrarnos en las familias de las anoréxicas con padres “impotentes”, “débiles”, “castrados” por Otro materno que no le reconoce ningún valor fálico.

Para evitar correr el riesgo de ser devorada por el Otro materno, la anoréxica rechaza la comida como una maniobra de separación, que la acción normativa del Nombre del Padre debería facilitar.

“Esta es la maniobra de separación introducida por la anoréxica como suplencia de una escritura débil de la metáfora paterna. Es el modo con el cual el sujeto encuentra su propio lugar, un lugar no invadido por el Otro. Porque sentirse invadida por la propia madre, sentirla adentro, encima, impide construirse”. (Recalcati, 2004, p88).

Podríamos pensar que la falla en la articulación de la metáfora paterna, se podría vincular al hecho de que la anoréxica quedaría atrapada en el segundo tiempo del Complejo de Edipo, en donde la cuestión sería ser o no ser el falo de la madre. Hay algo de estas operaciones de privación y castración que el padre no ha logrado poner en funcionamiento completamente, debido a que nos encontramos con una madre omnipotente que no da lugar suficiente a este mensaje de interdicción que el padre debería transmitir. Es por esto que se dificulta el pasaje al siguiente tiempo, ya que para poder tener o no tener el falo hay que dejar de serlo primero.

De este modo al quedar atrapada en este segundo tiempo, la anoréxica utiliza una maniobra de separación, rechaza la comida del Otro, permitiéndole, así, tomar distancia de ese Otro materno devorador.



LA CONSTITUCION ESPECULAR EN LA ANOREXICA

En *Introducción al narcisismo* Freud introduce el concepto de narcisismo primario, para hablar de una primera etapa en el desarrollo del psiquismo del niño. Es necesario atravesar esta fase del narcisismo, ya que es en este momento en el que se produce esta operatoria por la cual el yo se instala como tal, en donde ese yo va a estar libidinalmente catectizado, va a ser un objeto de la libido. Ese acto psíquico sería la constitución del yo como un objeto de amor para sí mismo.

Si consideramos la actitud tierna de los padres hacia sus hijos, podemos encontrar en ella el renacimiento y reproducción del narcisismo propio de esos padres, quienes han abandonado hace mucho esa posición de narcisismo primario. La sobreestimación, sobrevaloración que le dan los padres a ese niño, gobierna este vínculo afectivo. Así prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones y a encubrir y olvidar todos sus defectos. También prevalece la inclinación por parte de estos padres a suspender frente al niño todas las conquistas culturales que se obtienen en detrimento del propio narcisismo.

“El niño debe tener mejor suerte que sus padres, el niño no debe estar sometido a esas necesidades objetivas cuyo imperio en la vida hubo de reconocerse. Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y

realmente debe ser de nuevo el centro y núcleo de la creación. His majesty the Baby, como una vez nos creímos.”
(Freud, 1930, p 88).

Este niño debe cumplir los sueños, los deseos irrealizados de sus padres. El amor parental no es otra cosa que el narcisismo renacido, de los padres, trasmudado al amor de objeto, revelando, de esta manera, su naturaleza infantil.

El amor de sí mismo que en la infancia gozó el yo real, recaerá ahora en lo que Freud denomina Ideal del Yo. El narcisismo aparece así desplazado a este nuevo yo ideal que, al igual que el infantil, se encuentra en posesión de todas aquellas perfecciones que alguna vez se le atribuyeron cuando era niño. El hombre no puede renunciar a la satisfacción de que gozó alguna vez, no quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y al no poder mantenerla debido a los avatares de su desarrollo psíquico, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. “Lo que él proyecta frente así como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal”. (Freud, 1930, p 91)

Lacan va a retomar algunas de estas ideas propuestas por Freud en *Introducción al Narcisismo*, en su escrito del *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En este texto Lacan, describe la formación del yo a través del proceso de la identificación, en el sentido de la transformación producida en

el sujeto cuando asume una imagen como propia. El yo es el resultado de identificarse con la propia imagen especular.

El estadio del espejo es una fase del desarrollo del niño que se sitúa alrededor de los seis meses hasta aproximadamente los dieciochos meses de vida, cuando el infans reconoce jubilosamente en el espejo su imagen como tal.

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente manifiesta la matriz simbólica en la que el yo se precipita. Sostén simbólico que permite que el yo se identifique por primera vez con su imagen especular. En esta matriz simbólica cumple una función esencial el Deseo de la Madre.

"El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad, y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental." (Lacan, 1949, p 90)

El niño se encuentra en un estado de insuficiencia y prematuración, presenta sensaciones de un cuerpo fragmentado, desprovisto de coordinación motriz, por esto es que se precipita en la imagen y esa

precipitación supone una anticipación, porque asume como propia una imagen que todavía no tiene de sí mismo en términos de las percepciones de su cuerpo. Esto supone que lo que el bebé percibe son sensaciones siempre propioceptivas aisladas, pero no logra hacer un conjunto con todas esas sensaciones que le brinden la imagen de unidad. A diferencia la imagen captada en el espejo es una imagen completa, con buena forma, en contradicción con las sensaciones de fragmentación que el niño siente. Esa imagen de unidad se la va a brindar el espejo y por eso a esa imagen Lacan le da el nombre de gestalt, una forma acabada. Esa forma con la cual se identifica es el yo ideal.

La imagen le permite una primera idea de sí mismo, de completud, pero al precio de alienarse en ella, de creerse que esa imagen es él. Con lo cual Lacan plantea que la estructura del yo es paranoica, es decir, que el yo está alienado, lo cual significa "fuera de sí". De allí su insistencia en parafrasear al poeta diciendo que "Yo es otro".

El estadio del espejo culmina con la identificación de la imagen del semejante.

A esto que Lacan llama identificación, mecanismo fundamental del estadio del espejo, en donde el yo asume la imagen del otro como propia, postula que podría equipararse al narcisismo primario, ya que se produce una vuelta de la libido al yo.

En la anoréxica nos encontramos con una falla en la constitución especular, en el estadio del espejo. Siguiendo a Recalcati podemos decir que la escena primaria de la anoréxica se ubica en el espejo. Hubo algo de

esta constitución especular, en la asunción de esta imagen como una Gestalt unitaria, que se vio perturbado. “El Otro no se ofrece como especularidad simbólica, buena, positiva, capaz de producir reconocimiento, pero destila, por así decirlo una mueca. Algo de la imagen del cuerpo no va, esta fuera de lugar, no se especulariza.” (Recalcati, 2004, p 110).

En la escena primaria, la anoréxica, en lugar de encontrarse con una mirada tierna, buena, positiva, de reconocimiento, lo que encuentra en el espejo es un gesto de “burla”, de “ofensa”, un rechazo del Otro.

Lo que Lacan desarrolla en la fase del estadio del espejo, en relación a la mirada de los otros primordiales que devuelven al infans una imagen total de sí mismo, ya Freud lo planteaba en el texto Introducción al narcisismo, aunque no de manera explícita, al postular la posición del niño como «Su Majestad el Bebé».

Para que se produzca esta asunción de la imagen especular como unidad, es fundamental la función que desempeña la mirada del Otro. Esta mirada debe ser una mirada de reconocimiento. Para que esto sea posible es necesario que la madre pueda poner a su hijo en esta posición de “su majestad el bebé”, al cual le atribuye toda clase de perfecciones, sobre estimando, sobrevalorando a ese niño, encubriendo y olvidando todos sus defectos, y proyectando en él, el cumplimiento de sus sueños, sus deseos irrealizados.

La mirada del Otro de la anoréxica fue “una mirada crítica, superyoica y no una mirada simbólica, testigo de un posible reconocimiento recíproco.”(Recalcati, 2004, p 109). De este modo el Otro materno, en lugar

de permitir el reconocimiento simbólico de ese niño, introduce en la constitución de su yo “una rotura de la imagen”, quedando por fuera de la especularización un fragmento de cuerpo, que queda separado, extraño, irreconocible. Es por esto que la anoréxica, para poder reducir esta mueca del Otro, elige amplificar el valor narcisístico de la imagen de su cuerpo y así, intenta recuperar una especularización nunca cumplida de la propia imagen, saliendo de la repetición traumática de la escena primaria del espejo.

Entonces en la anoréxica nos encontramos, por un lado, “con una escena primaria donde la especularización encuentra un obstáculo: la mirada del Otro se burla, ofende, muestra un daño en la imagen” (Recalcati, 2004, p 110). Un Otro que no logra investir narcisísticamente a ese niño. Por otro lado, nos encontramos con un intento de alcanzar esa imagen que se le muestra al niño como inalcanzable, ya que al no darle la suficiente narcisificación, se identifica con un Otro completo, al que no le falta nada, sin castración alguna. Es así que en la anorexia hallamos la figura de una madre Omnipotente, fálica, que pasará a constituir un Yo ideal que se incorporará como totalidad.

Podemos decir entonces que la anoréxica, asume esa imagen que le refleja el espejo como propia, pero la asume como un todo sin resto, “sin agujero en la imagen”, no dando lugar a la castración imaginaria, tomándose el yo, a sí mismo, como objeto libidinal, como yo ideal.

Este pasaje de un menos (el cuerpo fragmentado) a un más (la unidad realizada en la imagen) es un pasaje que tenderá a tornarse radical en la anorexia en un sentido de acentuación del efecto de dominio imaginario que tal pasaje comporta para el sujeto. El más de la imago deviene, en la posición del sujeto anoréxico, un más al cuadrado. Asume una especie de valor absoluto. En este sentido el “doble especular” funciona para la anoréxica como una especie de objeto [...] deviene más bien una prótesis imaginaria que trata de saldar una unidad del sujeto, destruida, en realidad, por un defecto especular originario. La anoréxica se cuida de la propia castración a través del cuidado de la imago. Mediante el dominio que ofrece la imagen ideal. El cuidado de la imago es para la anoréxica el cuidado de la división del sujeto, la anticastración por excelencia. (Recalcati, 2004, pp 113-114).

En el estadio del espejo se posibilita el reconocimiento del sujeto y se asegura un dominio imaginario de su propio cuerpo. Este dominio es la causa del júbilo que expresa el niño. En este reconocimiento de la imagen especular reflejada en el espejo se anida un goce particular ligado a la percepción de la propia imagen. Este goce que atañe a la imagen estaría, siguiendo las ideas de Lacan, por fuera de lo simbólico, por fuera de la acción normativa de la Ley.

La existencia de este goce ligado a la imagen es un elemento central en la clínica de la anoréxica. Esto supone hacer de la imagen del propio cuerpo un lugar investido libidinalmente. El yo se toma a sí mismo como

objeto libidinal, este sería el yo ideal siguiendo las ideas de Freud. Es por esto que la anoréxica tiene una percepción distorsionada y delirante de su propio cuerpo, que se fundamenta en este goce de la imagen, que debe obedecer al yo ideal.

En la anoréxica nos encontramos con una especie de “construcción patológica del yo ideal que impide el acceso a la construcción simbólica del ideal del yo” (Recalcati, 2004, p 114).

La anoréxica a través de la subordinación de su imagen al propio ideal, por medio de la voluntad y el sacrificio superyoico, intenta preservar el dominio del cuerpo pulsional. “El yo ideal de la anoréxica es un yo tiránico que impone un vasallaje absoluto”. (Recalcati, 2004, p 119). Es así que la anoréxica se convierte en esclava de esta imagen ideal del cuerpo delgado, buscando a través del adelgazamiento, un dominio de su propio apetito. Es así que logra gobernar lo real de su cuerpo pulsional, a través de la privación del alimento.

Rastreando las ideas postuladas por Silvia Amigo, podemos encontrar ciertas coincidencias con el planteo que realiza Recalcati respecto a la función del estadio del espejo, en relación a la constitución de la posición subjetiva de la anoréxica. Al igual que Recalcati, Amigo postula que en la anorexia nos encontramos frente a una falla en la captación de la imagen especular, en donde el niño no es puesto en esta posición de “su majestad el bebé”, y en lugar de ver reflejado en el espejo una imagen buena, de reconocimiento, positiva, el infans se encuentra con “frases injuriantes” como modo de nombrar el narcisismo. Ese Otro es el encargado de devolver al

infans una imagen alienada a su propio modo de goce, si las cosas funcionan bien en ese Otro (si ese Otro esta atravesado por la castración) le dará a su niño un yo ideal "que este suficientemente velado en esa función de objeto de goce". (Amigo, 2001, p 266).

"En la atribución fundante del narcisismo tiene que haber por parte del Otro una inhibición del rebajamiento instrumental, del rebajamiento objetal de la imago [...] se trata de una inhibición fundante que hace que el gran Otro no diga a su niño frases injuriantes como modo de nombrar el narcisismo. Más generalmente, se puede inferir, que el campo del amor se funda en una inhibición normativa del uso de goce del amado. Pero en la práctica clínica se constata que no todos los padres profieren para su niño la frase "su majestad el bebé" inhibiendo el uso instrumental del niño." (Amigo, 2001, p 166).

Es por medio de la inhibición normativa del Otro, que la captación de la imagen especular no se da a modo de imagen completa, total. Algo de esa imago queda por fuera de esta captación, dejando un agujero en la imagen, permitiendo, así, que el Otro no se apropie de todo el espacio imaginario como objeto de goce. Este sería el concepto de castración imaginaria propuesto por Lacan.

En la posición anoréxica nos encontramos, en la escena especular, con un Otro que no ha podido inhibir la posición gozante de la devolución de la imago, es decir, ha nombrado a su niño de manera injuriente.



Es por esto que “el sujeto no puede discriminar de su yo ideal la porción de objeto que lo habita, viviendo como un entero gozado a su propio yo. El yo no es el primer objeto que se ofrece fantasmáticamente a la pulsión sino el único”. (Amigo, 2001, p. 268).

Es así que podemos decir, siguiendo a Silvia Amigo, que en la posición anoréxica, encontramos una eficacia en la represión a nivel simbólico, de la ley, limitando el goce, pero que habría una falla en la “retraducción imaginaria de la eficacia de las escrituras logradas de los registros real y simbólico. Lo imaginario no termina de recibir los efectos normativizantes de la castración, que debiera ser vivida ahí como herida narcisista”, (Amigo, 2001, p 269).

La anoréxica, haciendo valer el poder de su imagen, intenta evitar la operación simbólica de la castración. Es entonces una tentativa de recuperar, a través de una identificación idealizante, narcisística, la imagen sustraída del espejo. De este modo busca construir una “equivalencia narcisística yo = yo sin pérdida”. Esto da cuenta del rasgo perverso de la anorexia, en donde el sujeto intenta, por medio del cuidado de la imago, denegar la castración.

“Es la imagen anoréxica del cuerpo-delgado que parece velar el corte de la castración sobreponiendo a sí misma como una suerte de objeto fetichizado. De aquí la obsesión escópica por la imagen. La anoréxica debe poder corresponder perfectamente al Ideal de la delgadez, debe poder reducir el propio ser hasta los huesos que, como

iceberg surrealistas, despuntando del cuerpo, haciendo signo de una posible denegación perversa de la castración”.

(Recalcati, 2004, pp.119-120)



ALIENACION - ¿SEPARACION?

Lacan en el Seminario XI trabaja con los conceptos de alienación y separación, entendidos estos como las operaciones lógicas que dan cuenta de la constitución del sujeto en la relación con el Otro. Definidas por Lacan como “operaciones de la realización del sujeto en su dependencia significativa respecto del lugar del Otro” (Lacan, 1964, p. 214).

Estas operaciones se ponen en juego a lo largo de la vida del sujeto y son esenciales para su constitución psíquica.

En el primer tiempo, de la alienación significativa, el sujeto es fundamentalmente “el objeto de voluntad del Otro”, el niño es puesto en un lugar, dentro del discurso familiar, en el que debe responder y satisfacer las expectativas del Otro. Esto tiene que ver con la posición de objeto en la que adviene el niño.

“El niño se identifica al significante de la demanda del Otro, a aquello que el otro quiere de él [...] Transformándose así en ese objeto que le sirve a la madre para completar el propio ser. De esta forma, para el psicoanálisis, el sujeto nace inicialmente como objeto; el primer tiempo del sujeto es el de ser fundamentalmente objeto de la demanda del Otro. Según Lacan, es el movimiento de la alienación significativa del sujeto.” (Recalcati, 2004, p123).

Lacan parte de la idea de que el sujeto es un efecto del significante y se constituye en y desde el campo del Otro. Por la condición de prematuración, al nacer, el niño depende de Otro para satisfacer sus necesidades, sin este Otro no podrá sobrevivir. Será ese Otro (generalmente la madre) quien interpretará el llanto del bebé, dándole un sentido, convirtiéndolo en un mensaje. Y es esa madre quien, a través de su sanción, le otorgará un significado convirtiendo esa necesidad en demanda. Así la necesidad queda transformada en otra cosa, en algo que ahora se expresa en palabras. Cuando la necesidad pasa por el desfiladero del lenguaje deja de ser necesidad y se transforma en demanda, con la peculiaridad que la demanda la instala el Otro. El ser humano por su acceso al lenguaje, ha perdido su ser natural y no funciona guiado por el instinto, ha quedado pervertido para siempre por estar inmerso en el mundo simbólico. Esto es lo que Lacan llama “alienación significante”.

“Si el sujeto es [...] determinado por el lenguaje y la palabra, esto quiere decir que el sujeto, *in initio*, empieza en el lugar del Otro, en tanto es el lugar donde surge el primer significante”. (Lacan, 1964, p. 206)

Es por esto que Lacan considera que el sujeto al nacer en el campo del Otro resulta alienado a la cadena significante.

La alienación no es simplemente la condición del sujeto de tener que aparecer en el campo del Otro, sino que designa una relación mucho más precisa del sujeto con el significante: “no es pues que esta operación tome su punto de partida en el Otro lo que hace que se la califique de alienación.

Que el Otro sea para el sujeto el lugar de su causa significativa...” (Lacan, 1964, p.799).

Podríamos considerar a la operatoria de la alienación como aquel tiempo en donde el niño “toma prestados” los elementos significantes del Otro que le sirven para construir su propia identidad subjetiva.

A este primer tiempo, el de la operatoria de la alienación, donde se produce una identificación al Otro, y donde el sujeto se aliena a ese Otro, le continua, siguiendo lo postulado por Lacan, una segunda operatoria, la separación, que está fundada en el encuentro con la falta en el Otro. Es necesario que se produzca esta operación para que el sujeto pueda constituirse como diferente de ese Otro, y de esta manera poder acceder a la dimensión del Ser. Para poder ser sujeto, es necesario dejar de ser un objeto del Otro.

En esta segunda operación ya no cuenta más la relación con el significante mismo, sino que lo que está en juego es el intervalo, la distancia entre los significantes donde aparece el enigma del deseo del Otro

Lacan en el *seminario XI* postula:

“el sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso. En los intervalos del discurso del Otro surge en la experiencia del niño algo que se puede detectar en ellos radicalmente – *me dice eso, pero ¿Qué quiere?* Este intervalo que corta los significantes, que forma parte de la propia estructura del significante, es la guarida de lo que [...] he llamado

metonimia. Allí se arrastra, allí se desliza, allí se escabulle, como el anillo del juego, eso que llamamos el deseo. El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro, y todos los *por qué* del niño no surgen de una avidez por la razón de las cosas –más bien constituyen una puesta a prueba del adulto, un *¿por qué me dices eso?* re-suscitado siempre de lo más hondo – que es el enigma del deseo del adulto.” (Lacan, 1964, p.222)

Es pues en la separación donde se produce la realización del sujeto del deseo en su relación con el deseo del Otro, en tanto lo decisivo es el enigma del deseo del Otro, interpelado por los “¿por qué?” infantiles que apuntan a demostrar que le es imposible responder a todo (a mostrar su falta). Es decir, el “¿por qué?” en verdad pregunta por el deseo del Otro. En este sentido, podemos pensar que en la separación se trata de una pregunta dirigida no al Otro como tesoro de significantes (como en la alienación) sino al Otro del deseo. En este encuentro con el deseo del Otro se espera una respuesta:

“Para responder a esta captura, el sujeto [...] responde con la falta antecedente, con su propia desaparición, que aquí sitúa en el punto de la falta percibida en el Otro. El primer objeto que propone a ese deseo parental cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida – *¿Puede perderme?*” (Lacan, 1964, p.222)

Es decir, el primer objeto que propone el sujeto a ese deseo del Otro, cuyo objeto le es desconocido, es su propia pérdida. Para todo sujeto es de vital importancia encontrar donde alojarse en el campo del Otro. Pero para que esto sea posible, es necesario primero localizar qué lugar vacante hay en ese campo. Esto sucederá solo si el Otro se muestra en falta, por esto tiende a ser de vida o muerte para el sujeto encontrar la falta en el Otro. Pues si no le faltara nada el niño podría preguntarse: ¿cómo podría perderme?, de esta manera el significante instauro una falta, que implica una separación, una pérdida.

Para hacerle falta al Otro, el sujeto, fantasea su propia desaparición. Por lo tanto, el primer objeto que el niño pone en juego para sostener a todo precio el deseo del Otro es su propia desaparición.

“El fantasma de su muerte, de su desaparición, es el primer objeto que el sujeto tiene para poner en juego en esta dialéctica y, en efecto, lo hace -como sabemos por muchísimos hechos, la anorexia mental, por ejemplo. Sabemos también que el niño evoca comúnmente el fantasma de su propia muerte en sus relaciones de amor con sus padres.” (Lacan, 1964, p. 222)

En la anorexia, siguiendo a Silvia Amigo, el sujeto pone en juego su propia desaparición, como único recurso para movilizar el deseo del Otro, es decir, para ponerlo en falta. “La anoréxica se planta en sostener a todo

precio el deseo del Otro, faltándole ella misma, en su cuerpo cadavérico”. (Amigo, 2001, 139).

La anorexia vendría a funcionar a modo de maniobra de separación del sujeto en relación al Otro Omnipotente, introduciendo un hueco entre la demanda del Otro y el deseo. El NO anoréxico muestra un intento del sujeto de desmarcase de la demanda del Otro, tarea esencial en la adolescencia.

“La anorexia es una acceso al poder de la negación como poder separador, que puede introducir al individuo en la dialéctica de la separación, pero de forma patológica, absoluta, unilateral, orientada a la exclusión del Otro.” (Rivas Cambroner, 2008, p 26).

Nos encontramos que la aparición habitual de la anorexia es en la adolescencia, y mayormente, en las mujeres. Podemos pensar que no es casual que la anorexia se desencadene en esta etapa, en donde es esperable que se consolide la operatoria de separación.

En esta etapa la aparición de los caracteres secundarios, las transformaciones producidas en el cuerpo pulsional, sexual, implican una nueva imagen del cuerpo difícil de subjetivar por quien la adolece. Este cambio es vivido en forma traumática por los requerimientos de la sexualidad que se ponen en juego. Estas transformaciones necesitan ser simbolizadas, subjetivadas, “se necesita una rectificación de la imagen narcisista que el individuo ha vivido como válida hasta entonces. Se reedita la fascinación por la imagen especular que se ha vivido en el estadio del espejo” (Rivas Cambroner, 2008, p 26).

Los adolescentes al mirarse al espejo, se aterrorizan de su imagen, ya que ven su propia imagen “deformada” irreconocible a ellos mismos, rompiéndose el encanto imaginario narcisístico, captado en el estadio del espejo.

“Es como si en este fenómeno existiese algo más que el reconocimiento de una identidad, la manifestación de una no-identidad entre lo real y el ideal, remarcada por el retorno de la imagen deformada del espejo.[...] El adolescente se observa y no ve el ideal, sino su alteración monstruosa”
(Recalcati, 2004, pp 125-126).

La anoréxica intenta borrar lo real pulsional del cuerpo, al encontrarse con que el espejo le devuelve una imperfección incorregible de su imagen. Esta distorsión de la imagen se relaciona con la dificultad de subjetivar lo real de la sexualidad, por parte de un sujeto que presenta una identificación simbólica débil. Esta percepción distorsionada de la imagen del cuerpo, se basa en un goce de la propia imagen, que queda por fuera de lo simbólico.

Así vemos que “el adolescente interroga en el espejo los rasgos deseables del yo ideal, pero no logra integrar entre sí, el cuerpo como imagen narcisista y el cuerpo como ser pulsional.” (Rivas Cambroner, 2008, p 26). El adolescente debe aceptar eso real pulsional del cuerpo, la aparición de los caracteres sexuales secundarios que van apareciendo en su cuerpo cambiando su imagen, asumiendo ese cuerpo adulto, y pudiendo abandonar el lugar de objeto, para pasar a ser un sujeto sexuado y deseante.



La anoréxica busca desesperadamente que la imagen del espejo coincida con su yo ideal, no pudiendo asumir esa nueva imagen sexuada. Es por esto que intenta borrar, a través del rechazo del alimento, todo indicio que aparezca en su cuerpo de su ser sexuado, neutralizando sus pulsiones sexuales a través de la privación.

“El cuerpo delgado de la anoréxica evoca la imagen de un cuerpo immaculado, asexuado, extraño a la diferencia sexual. La virginidad anoréxica es el rechazo a la relación sexual expresada como paralelo al rechazo de la comida. Es un modo para mantenerse en el registro del ser, para no ser absorbidos en el registro del tener.” (Recalcati, 2004, p 108).

La anoréxica rechaza el circuito de la necesidad a cambio de la demanda, buscando alguna prueba de la existencia de algún deseo en el Otro. El objeto de la necesidad, el alimento, no es el objeto del deseo, sino que impide el despliegue del mismo, obturando, de esta manera, la falta en el Otro.

“Cuando el Otro dice Carne es la enunciación del superyó que dice Gozá. La respuesta del sujeto es simétricamente opuesta: No como. [...] El superyó que ordena gozar transforma una demanda en un mandato. En este caso de muerte. Es que falta la otra pregunta: “me ordena que coma, pero ¿Qué quiere de mi?”. La imposibilidad de formulada es

lo que no permite al sujeto ubicarse en el intervalo entre S1 y S2 [...] ofrece en cambio, su propia desaparición al deseo del Otro, sin sustitución posible de ese lugar. Esa falta no puede ser inscrita. "(Wainsztein, 2010, p 51).

Es así que la anorexia viene a funcionar a modo de una maniobra de separación del sujeto con el Otro. La anoréxica arriesga su vida, en un juego mortal, mostrándole al Otro su cuerpo cadaverizado, buscando en el Otro un signo de su amor, quien confunde el estatuto de deseo con la necesidad y entonces responde a la demanda de amor con su papilla asfixiante.

En estos casos la madre cree que su hijo tiene todo lo que necesita, ella misma como madre completa, no deja ver su falta, por lo que no muestra ningún deseo más allá de alimentarlo, llenando al sujeto con su papilla asfixiante sin dar al sujeto un signo de su amor.

Ese Otro se ocupó de asistirlo pero olvidó ceder junto a la comida el propio deseo, en vez de aceptar su demanda de amor, "el Otro lo hartó de cosas, lo redujo a una bolsa vacía que debería rellenarse, a un objeto de su propio goce [...] Respondió desde el registro del tener" (Recalcati, 2004, p 54). De esta manera, respondiendo desde el registro del "tener" ese Otro no da lugar a la dimensión del ser, por eso, es que la anoréxica come nada, tiene un deseo de nada, porque justamente lo que busca es poner en falta al Otro, para poder constituirse como un sujeto deseante.

"Exigiendo la nada descubre la raíz última del deseo. Porque nada, ningún objeto, ninguna cosa, podrá saturar jamás la medida del deseo". "Y

eso que sabe bien la anoréxica es que eligiendo comer la nada rechaza el mundo del tener, y reclama su derecho a ser, su derecho al amor” (Recalcati, 2004, p 55).

LA POSICION DEL ANALISTA Y LAS DIFICULTADES EN EL TRATAMIENTO DE LA ANOREXIA

La clínica psicoanalítica clásica, es una clínica construida sobre el valor metafórico del síntoma. Siguiendo a Freud en la Conferencia 23, los síntomas neuróticos son el resultado de un conflicto que se libera en torno a una nueva modalidad de la satisfacción pulsional. El síntoma es propuesto a modo de formación de compromiso, en donde las dos fuerzas que se encuentran en pugna vuelven a coincidir en él, es por esto que es tan resistente, ya que esta sostenido desde ambos lados. Una de las dos partes envueltas en el conflicto es la libido insatisfecha, rechazada por la realidad, que ahora tiene que buscar otros caminos para su satisfacción, es así que emprende un camino de regresión, y es cautivado por las fijaciones infantiles, y al entrar el yo en contradicción con dicha modalidad de satisfacción, se plantea el conflicto, y la libido debe sustraerse del yo, invistiendo posiciones reprimidas, pertenecientes al sistema inconsciente, sometidas a los procesos de este sistema, que son principalmente la condensación y el desplazamiento. Es así que la libido logra encontrar una modalidad sustitutiva de satisfacción, retornando a modo de Síntoma.

Es por esto que se plantea al síntoma como un modo de retorno de lo reprimido, como una formación del inconsciente, y lo reprimido retorna en el síntoma ordenado simbólicamente. El síntoma es un fenómeno de lenguaje, de sentido. Es por esto que Lacan propone la equivalencia del síntoma con

la figura retórica de la metáfora, como “el significante de un significado reprimido”.

El trabajo analítico en la clínica de la neurosis, es un trabajo de desciframiento, del significado oculto en el síntoma, en donde aparece la verdad reprimida del sujeto. Al pensar al síntoma como un significante que está en el lugar de otra cosa, y como representante de la verdad reprimida del sujeto, la tarea del analista consistirá en indicar ese valor significativo que el síntoma tiene para el sujeto, por medio de la interpretación.

No toda demanda de análisis debe ser aceptada tal como la manifiesta el paciente, sino que esta debe ser cuestionada por parte del analista.

“Para Lacan solo hay una demanda verdadera para dar inicio a un análisis: la de desprenderse de un síntoma. [...] La demanda de análisis es correlativa a la elaboración del síntoma en tanto síntoma analítico. Lo que está en cuestión en estas entrevistas preliminares no es si el sujeto es analizable, si tiene un yo fuerte o débil para soportar las asperezas del proceso analítico. La analizabilidad está en función del síntoma y no del sujeto”. (Quinet, 1996, p 23)

Para que un sujeto pueda comenzar un proceso analítico, no basta con que presente una queja acerca de su síntoma y quiera deshacerse de él, sino que, es preciso que esa queja se transforme en una demanda dirigida al analista, y que el síntoma se transforme en una pregunta para ese sujeto,

para que sea incitado a realizar un desciframiento del mismo. Es así que el trabajo del analista, con la colaboración de su paciente, apuntará a cuestionar el síntoma, para saber a qué responde el mismo, y que goce viene a delimitar.

Uno de las condiciones necesarias para que este trabajo analítico se produzca, es que se establezca una relación transferencial entre el analista y el paciente. No puede pensarse en una elección de la dirección de la cura si no queda establecida la transferencia en tanto eje y motor del análisis, como herramienta y elemento invaluable del trabajo terapéutico. La transferencia aparece en un principio como fenómeno inevitable de la experiencia analítica, la relación médico- paciente, que opera de manera inconsciente.

En el concepto de transferencia en Freud se engloban tres aspectos muy relacionados pero diferenciables entre sí. Uno de ellos implica considerar a la transferencia como la herramienta fundamental con la que cuenta el analista, condición necesaria, para poder conducir el tratamiento. Otra de las acepciones implica la función psíquica mediante la cual un sujeto transfiere inconscientemente y reactualiza, en sus vínculos nuevos, sus antiguos sentimientos, afectos, expectativas, deseos infantiles reprimidos y modalidades vinculares primitivas. Por último, también puede tomarse como neurosis de transferencia, descrita por Freud, como momento princeps del tratamiento, en la que todos los elementos de la neurosis son actuados en presencia del analista.

Se trata de modalidades vinculares primitivas que en la vida adulta mantienen su presencia y su efectividad psíquica, de modo que es posible

transferirlos a escenarios actuales. Freud señala que este fenómeno ocurre de manera completamente espontánea en las relaciones entre seres humanos, pero cobran una relevancia especial en la relación terapéutica, convirtiéndose en su instrumento principal, para el cambio psíquico del analizante. Freud registró que sólo mediante la experiencia transferencial, en la actualidad del tratamiento, pueden ser vencidas las resistencias psíquicas del analizante, de manera de lograr que aquello reprimido o inconsciente, sea aceptado por el paciente, produciendo un cambio permanente en su psiquismo.

Lacan por su parte ubicará a la transferencia como elemento central del comienzo de análisis, “en el comienzo del psicoanálisis esta la transferencia y su pivote es el Sujeto Supuesto Saber”.

El SSS es definido por Lacan como “aquel que está constituido por el analizante en la figura de su analista”.

“Se trata de una ilusión en la cual el sujeto cree que su verdad se encuentra ya en el analista y que este la conoce de antemano. Este error subjetivo es inmanente a la entrada en análisis [...] Esa subjetividad correlativa al saber como efecto constituyente de la transferencia es lo que Lacan formulará como Sujeto Supuesto Saber.” (Quinet, 1996, pp. 36-37)

En el tratamiento con un sujeto anoréxico el analista se encontrará con ciertas particularidades que responden a esa posición subjetiva y que modifican las principales características del análisis.

“Soy anoréxica”. Así se presenta el paciente ante el mundo, invirtiendo la lógica del significante que representa al sujeto para otro significante. De este modo el sujeto representa al significante para otro sujeto en su decir “Soy anoréxica””. (Wainsztein, 2010, p 48).

Es así que esta presentación desde la identidad del “ser anoréxico” viene a cumplir la función de obturar el intervalo para la pregunta por el sujeto, en un sujeto que no tiene ni la menor idea de quién es. La función de la anorexia, es justamente, la de ofrecer al sujeto una identificación que lo resguarde de la división subjetiva, de la castración.

“Soy anoréxica es lo que asegura un ser cuya paradoja es la de desaparecer como tal para el Otro” (Wainsztein, 2010, p 48). La anoréxica construye su identidad desapareciendo, dejando de comer, adelgazando, separándose de ese Otro Devorador, es que puede dar lugar a que aparezca algo de su propio deseo, algo del sujeto.

La anorexia no hace síntoma para el sujeto, ya que da cuenta de un mal estar que no concierne al sujeto, sino al Otro.

Siguiendo las ideas de Recalcati podemos decir que en la anoréxica no se presenta una metáfora sintomática, es decir, no hay una verdad reprimida del sujeto. En vez de síntoma nos encontramos con una identificación idealizante, narcisística y mortífera. La anoréxica se encuentra vinculada holofráscicamente al Otro, el significante remite al significante en si

mismo, no hay intervalo entre S1 y S2, es decir, no hay metaforización. “La anorexia indica una posición sostenida por una identificación que en sí misma no se vuelve síntoma para el sujeto [...] sino más bien este se presenta identificado monolíticamente (holofráscicamente) a su significante-Amo.”(Recalcati, 2004, p 178).

La holofrase es un concepto plateado por Lacan en el Seminario XI *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. La holofrase es una figura retórica, tomada desde la lingüística por Lacan, que al contrario de la metáfora no representa nada, en cuanto señala más bien el fracaso de la acción significante de la metáfora, es decir que no remite a otro significante, sino que viene a funcionar a modo de palabra congelada, petrificada, no descomponible. Lacan la define como una solidificación de la cadena significante que inmoviliza el discurso.

“el sujeto ya no está representado por un significante para otro significante, sino que se encuentra incluido como un monolito. El problema es que este monolito no es ni metafórico (no representa la verdad reprimida del sujeto), ni metonímico (no reconduce por deslizamiento a otros significantes). No metaforiza al sujeto porque lo reduce a una identificación absoluta. El sujeto queda encadenado al Otro. Hace uno con el Otro. La holofrase, en este sentido específico, es la anulación de la separación. No metonimiza la función significante, porque señala más bien su detención, su congelamiento en un solo punto”. (Recalcati, 2004, p 177).



Podríamos decir que esta particularidad de la posición anoréxica se presentaría como un “obstáculo” para el análisis, ya que al no haber metáfora sintomática, al no haber dialéctica no se daría lugar a la interpretación, y por lo tanto tampoco a la transferencia. Esta última se encontraría fijada al objeto de goce o a la identificación idealizante, por lo que la posición del analista no sería la del Sujeto Supuesto Saber, si no otra.

El analista deberá tomar una posición diferente frente a estos pacientes que se presentan desde la identidad del ser anoréxico, en donde no hay una pregunta por el sujeto. Es así que la intervención del analista estará centrada en propiciar su reingreso a lo simbólico, para que pueda surgir una pregunta por esa identidad, pudiendo correrse de esa identidad idealizante, abandonando la afirmación del “Soy anoréxica”, para que pueda preguntarse “quien soy”.

Uno de los obstáculos en relación al tratamiento de la anorexia, está relacionada con la dificultad en la instauración de la transferencia. En general no son los pacientes los que demandan, sino que son traídos por sus padres o derivados por otros profesionales, debido a la angustia que despierta, dicha psicopatología, por su consecuente riesgo de vida. En general, las anoréxicas, no parecen preocuparse por lo que les pasa, casi no hablan, tienen la “boca cerrada”, parecen retraídas, desinteresadas, deprimidas, antipáticas, transmitiendo agresividad y fastidio frente a cualquier pregunta o intervención por parte del analista.



“Lo que se verifica en la clínica es una especie de disyunción entre síntoma y demanda [...] el que demanda algo no es el que padece el síntoma. Todo lo contrario. Asistimos a una subversión lógica de la relación entre síntoma y demanda: el que demanda no tiene síntoma y el que tiene síntoma no demanda” (Recalcati, 2004, pp 188-189).

En el análisis con sujetos anoréxicos, al analista no se le supone ningún saber, es decir que no se le atribuye este lugar de Sujeto Supuesto Saber, el saber lo tiene la anoréxica, por lo tanto no hay necesidad de hablar para estos pacientes, solo hay actuaciones e intentos de conservar su identidad del “ser anoréxica” y de un saberlo todo acerca de ello (calorías, grasas, cantidades, formas de cocinar la comida, etc.) “La información que poseen y sostienen como saber científico es homologa a la investigación sexual infantil, pretensión de un saber que recubra la falta fundamental que hace a la inadecuación entre el sujeto y el objeto”. (Wainsztein, 2010, p 48).

Es por esto que la intervención del analista deberá ser muy cautelosa ya que el paciente puede homologar las preguntas y las interpretaciones que realiza el analista, a la invasión del Otro Devorador, quien le exige “que coma”.

Según Recalcati (2004), el analista deberá operar una maniobra preliminar que consiste en una rectificación del Otro. Es decir, encarnar como analista un Otro diferente de aquello real que el sujeto ha encontrado en su propia historia (que fue traumático por excesiva presencia o por

excesiva ausencia). Esta nueva configuración del Otro permite una nueva implicación del sujeto en un lazo posible con el Otro y en una transferencia con el Otro.

La anorexia no hace síntoma para el sujeto, ya que al no haber metáfora sintomática, se encuentra posicionada más del lado de la respuesta, que del lado de la demanda dirigida al Otro. Es una respuesta frente al peligro de devoración, frente al canibalismo del Otro. Es por esto que en la anorexia no encontramos una demanda, sino más bien un pedido de ayuda, por este motivo el analista, deberá operar su rectificación para producir una demanda subjetivada, en donde el sujeto se implique, se angustie y se pueda interrogar sobre ese síntoma, más allá de la voluntad del Otro.

Este concepto de rectificación, es tomado de *Escritos II* de Lacan en *La dirección de la cura y los principios de su poder* en donde la define como “la rectificación de las relaciones del sujeto con lo real”. (Lacan, 1989, p 593)

En relación a esto Recalcati propone que el tratamiento preliminar, por parte del analista, consiste en un tratamiento del goce. Se debe intentar atenuar el goce. Es necesario hacer que emerja lo real del cuerpo sufriente, es decir despegar “el cuerpo-sufriente del cuerpo-imagen”.

CONCLUSIONES:

En base al recorrido bibliográfico realizado sobre la posición subjetiva de la anoréxica en relación al Otro, podemos extraer las siguientes conclusiones.

La anorexia se presenta como un fenómeno, que no es propio de una determinada estructura, sino que puede estar presente en cualquiera de ellas (neurosis-psicosis-perversión). Es decir, que cualquier estructura clínica puede estar acompañada de algún "trastorno de alimentación".

Al estar vinculada la alimentación al modo primordial de ingreso del Otro en la conformación del sujeto, los desórdenes alimentarios pueden estar presentes en cualquier estructura.

De este modo podemos decir que la anorexia, en realidad, es una expresión fenomenológica que no indica absolutamente la estructura del sujeto, y por esta razón el diagnóstico, en sí mismo, no tiene mucho significado si no se acompaña de la individuación de la estructura. De esta manera podremos encontrarnos tanto con anoréxicas con estructura neurótica, como con estructuras psicóticas. La anorexia indicaría una constitución subjetiva específica, con sus particularidades.

Siguiendo a Recalcati, en lugar de referirnos a estructuras, podemos decir que la anorexia es una posición subjetiva que establece una particular relación con el Otro (materno).

La anorexia implicaría una maniobra de separación del sujeto en relación al Otro. En esta maniobra, la anoréxica arriesga su vida en un juego

mortal, mostrándole al Otro su cuerpo cadaverizado, buscando en el Otro un signo de su amor, quien confunde el estatuto de deseo con la necesidad y entonces responde a la demanda de amor con su papilla asfixiante.

En la anorexia nos encontramos con una madre que cree que su hijo tiene todo lo que necesita. Ella misma como madre completa, no deja ver su falta, por lo que no muestra ningún deseo más allá de alimentarlo. El sujeto anoréxico tuvo un Otro materno que respondió con rapidez a sus necesidades. Un Otro que se ocupó de asistirlo pero olvidó ceder, junto a la comida, el propio deseo, el propio amor. Esta ausencia es lo que hace sentir a la anoréxica como sin identidad, ya que en vez de aceptar su demanda de amor, el Otro lo "lleno" de cosas, respondió desde el registro del "tener", reduciéndolo a un objeto de su propio goce.

De esta manera, respondiendo desde el registro del "tener" ese Otro no da lugar a la dimensión del ser, por eso, es que la anoréxica come nada, tiene un deseo de nada, porque justamente lo que busca es poner en falta al Otro, para poder constituirse como un sujeto deseante.

Al comer "nada" el individuo intenta escapar de la demanda asfixiante del Otro. La nada, como soporte del deseo, preserva la diferencia entre el deseo y la necesidad. "Exigiendo la nada descubre la raíz última del deseo. Porque nada, ningún objeto, ninguna cosa, podrá saturar jamás la medida del deseo". "Y eso que sabe bien la anoréxica es que eligiendo comer la nada rechaza el mundo del tener, y reclama su derecho a ser, su derecho al amor" (Recalcati, 2004, p 55).

En la anoréxica nos encontramos con una posición del sujeto en donde parecería haber una inscripción fallida o débil del significante del Nombre del Padre. Siguiendo las ideas propuestas por Recalcati, esta falla se debería a un defecto en la articulación de la Metáfora Paterna, es decir se produjo una inscripción de dicha metáfora, ya que si no estaríamos hablando de un sujeto psicótico, no obstante algo en dicha inscripción se articula débilmente.

Frente a esta debilidad de la metáfora paterna, en donde el significante del Nombre del Padre tendría que funcionar a modo de barra que separa las fauces de la boca del cocodrilo, la anorexia viene a suplantar a dicho significante. De esta manera, la posición subjetiva de la anoréxica, opera al modo de una maniobra de separación, transformando la imagen de su cuerpo en la "barra que limita la boca del cocodrilo", pagando el precio de "su separación" con su propia vida.

Por otra parte, podemos decir que, en la anoréxica hay una falla en la constitución especular, en el estadio del espejo. La mirada del Otro de la anoréxica fue una mirada crítica, de burla, que ofende, superyoica, y no una mirada simbólica, testigo de un posible reconocimiento recíproco. De este modo el Otro materno, en lugar de permitir el reconocimiento simbólico de ese niño, introduce en la constitución de su yo "una rotura de la imagen", quedando por fuera de la especularización un fragmento de cuerpo, que queda separado, extraño, irreconocible. Es por esto que la anoréxica, para poder reducir esta mueca del Otro, elige amplificar el valor narcisístico de la imagen de su cuerpo y así, intenta recuperar una especularización nunca



cumplida de la propia imagen, saliendo de la repetición traumática de la escena primaria del espejo.

La anoréxica asume esa imagen que le refleja el espejo como propia, pero la asume como un todo sin resto, "sin agujero en la imagen", no dando lugar a la castración imaginaria, tomándose el yo, a sí mismo, como objeto libidinal, como yo ideal.

Este ideal que sigue la anoréxica, es el ideal del cuerpo delgado. De esta manera trata de preservar, a través de este ideal, el dominio del cuerpo pulsional.

Siguiendo las ideas de Recalcati podemos decir que en la anoréxica no se presenta una metáfora sintomática, es decir, no hay una verdad reprimida del sujeto. En vez de síntoma nos encontramos con una identificación idealizante, narcisística y mortífera. La anoréxica se encuentra vinculada holofráscicamente al Otro, el significante remite al significante en sí mismo, no hay intervalo entre S1 y S2, es decir, no hay metaforización.

Podríamos decir que esta particularidad de la posición anoréxica se presentaría como un "obstáculo" para el análisis, ya que al no haber metáfora sintomática, al no haber dialéctica, no se daría lugar a la interpretación, y por lo tanto tampoco a la transferencia. Esta última se encontraría fijada al objeto de goce o a la identificación idealizante, por lo que la posición del analista no sería la del Sujeto Supuesto Saber, si no otra. Según Recalcati, el analista deberá operar una maniobra preliminar que consiste en una rectificación del Otro. Es decir, encarnar como analista un Otro diferente de aquello real que el sujeto ha encontrado en su propia

historia (que fue traumático por excesiva presencia o por excesiva ausencia). Esta nueva configuración del Otro permite una nueva implicación del sujeto en un lazo posible con el Otro y en una transferencia con el Otro.

Otro aspecto necesario a tener en cuenta, es que al no producirse una demanda, sino más bien un pedido de ayuda, el tratamiento preeliminar consiste en un tratamiento del goce. Se debe intentar atenuar el goce. Es necesario hacer que emerja lo real del cuerpo sufriente, es decir despegar “el cuerpo-sufriente del cuerpo-imagen”.

Para finalizar con las conclusiones, nos gustaría explicar el motivo por el cual denominamos a este trabajo de investigación “La Pregunta anoréxica: ¿Ser o no Ser?”. Podríamos pensar que la existencia de una falla en la articulación de la metáfora paterna, se podría vincular al hecho de que la anoréxica quedaría atrapada en el segundo tiempo del Complejo de Edipo, en donde la cuestión sería Ser o no Ser el falo de la madre. Hay algo de las operaciones de privación y castración que el padre no ha logrado poner en funcionamiento completamente, debido a que nos encontramos con una madre Omnipotente que no da lugar suficiente a este mensaje de interdicción que el padre debería transmitir. Es por esto que se dificulta el pasaje al siguiente tiempo, ya que para poder tener o no tener el falo, primero hay que dejar de serlo.

De este modo, al quedar atrapada en este segundo tiempo, la anoréxica utiliza una maniobra de separación, rechazando la comida del Otro, permitiéndole, así, tomar distancia de ese Otro materno devorador.

Por este motivo podemos pensar que la relación del sujeto anoréxico, con el Otro materno, es una relación ambivalente, ya que por un lado se juega la anorexia a modo de una maniobra de separación, intentando sustraerse del canibalismo materno (no comer, para no ser comido), y por otro lado, nos encontramos con una relación de dependencia total, "simbiótica", en tanto que el sujeto anoréxico se siente "nada" sin el Otro, pues vive en realidad por y para ese Otro. Es por esto que esta maniobra de separación termina siendo un intento fallido. La anoréxica juega "a muerte real" el sostén del deseo, pagando el precio de "su separación" con su propia desaparición.

BIBLIOGRAFIA

- Amigo, S. (2001) *Clínica de los fracasos del fantasma*. Rosario, Homo Sapiens.
- Cebetas Hernandez, I. (2003) *Anorexia nerviosa: la melancolía como sustrato de la enfermedad*. En Revista Psicoanálisis y el Hospital. N° 24, 137-141.
- Contreras Colin, H. (2008). *Anorexia nerviosa en adolescentes Mexicanas: un punto de vista psicoanalítico*. En Revista Encuentro Psicoanalítico. www.encuentropsicoanalitico.com . Agosto.
- Freud, S. (1914) *Introducción al narcisismo*. En *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2007.
- Freud, S. (1900) *Interpretación de los Sueños*. En *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2007.
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos de una teoría sexual*. En *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2007.
- Freud, S. (1917) *23° Conferencia. Los caminos de la formación del síntoma*. En *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2007.
- Freud, S. (1917) *27° Conferencia. La transferencia*. En *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2007.
- Harre, R. (1987) *Los cuatro conceptos fundamentales de Lacan: Una introducción*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Heiker, M y Millar, C. (1995) *Clínica del hacer, clínica del decir. Anorexia bulimia deseo de nada*. Buenos Aires, Paidós.

- Lacan J. (1949) El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En escritos I. Buenos Aires. Siglo XXI, 2010.
- Lacan J. (1956-1957) *El seminario. Libro IV. La relación de objeto.* Barcelona. Paidós, 1994.
- Lacan J. (1957-1958) *El seminario. Libro V. Las Formaciones del Inconsciente.* Barcelona. Paidós, 1999.
- Lacan J. (1958) *La dirección de la cura y los principios de su poder.* Escritos II. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Lacan J. (1962-1963) *El seminario. Libro X. La Angustia.* Barcelona. Paidós, 2006.
- Lacan J. (1964) *El seminario. Libro XI Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis.* Barcelona. Paidós, 1990.
- Lacan J. (1969-1970) *El Seminario. Libro XVII El Reverso del psicoanálisis.* Barcelona. Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1958) *La significación del falo.* En escritos II. Buenos Aires. Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (1960) *La subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano.* En escritos II. Buenos Aires. Siglo XXI, 2008.
- Marrone, C. y otros (s/f) *Ciclo de conferencias sobre bulimia y anorexia.* Escuela Freudiana de Buenos Aires. Material de circulación interna, inédito.
- Quinet, A. *Las funciones de las entrevistas preliminares.* En *Las cuatro condiciones del análisis.* Buenos Aires. Atuel- Anáfora, 1996.
- Recalcati, M. (2003) *La clínica contemporánea como clínica del vacío.* En Revista Psicoanálisis y el Hospital. N° 24, 120-128.

- Recalcati, M. (2004) *La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe*. Revista Virtualia. N°10, www.eal.org.ar/virtualia/. Julio-agosto.
- Recalcati, M. (2004) *La última cena: anorexia y bulimia*. Buenos Aires. Ediciones del Cifrado.
- Rivas Cambroner, E. (2008) *Anorexia, bulimia y obesidad desde la perspectiva psicoanalítica*. España, Madrid. Revista Jano. N°1708. www.jano.es. Septiembre-Octubre.
- Sobral, G. (2003) *Síntomas contemporáneo: anorexia y bulimia*. En Revista Psicoanálisis y el Hospital. N° 24, 129-136.
- Wainsztein, S y Millán, EG. (2010) *Adolescencia, una lectura psicoanalítica*. Buenos Aires. El megáfono, 2010.